Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

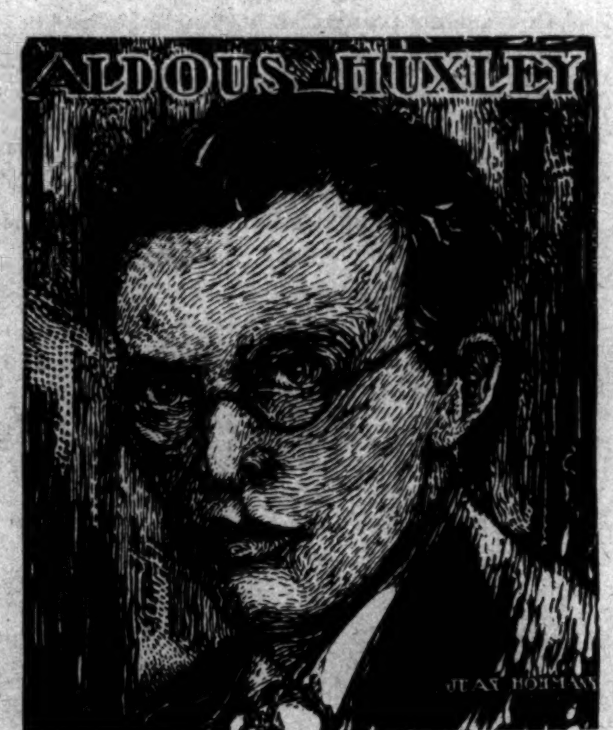
Tomo XXIII — San José, Costa Rica — 1931 — Sábado 26 de Setiembre — Núm. 12

Año XIII. No. 556

SUMARIO

Aldous Huxley
o la idolatría de la vida

= De *La Nación*. Buenos Aires. =



(Dibujo de *Juan Hohmann*)

Se trata de un manifiesto y, como dicen los médicos, hermoso caso de selección. Por su abuelo Tomás, del mismo apellido, tiene el objeto de estos comentarios lazos estrechos con la ciencia y la literatura. Su padre, Leonardo, cultivó también las letras y escribió una biografía del gran filósofo evolucionista, profundo investigador de los orígenes de la vida y autor, entre otras fundamentales, de la obra sobre *El cangrejo*, primordial e insuperada. Aldous tiene además relaciones de parentesco y de vocación con una de las grandes personalidades de la mejor época victoriana. Su madre era sobrina carnal de Matthew Arnold, crítico y poeta de alta inspiración idealista, fino catador de inteligencias y de obras literarias, fustigador implacable de las arrogancias británicas, espíritu atormentado por los problemas de lo incongnoscible en una era de materialismo teórico y práctico. Más aun, el joven escritor revolucionario, demoledor, alegre, desprevenido, amante de la vida por la vida misma, enemigo acerado del aburrimiento y del mal gusto, soldado en campaña contra la fealdad, la injusticia y la monotonía que van creando las máquinas en una civilización representada por el Ford barato, el cinematógrafo, el radio, los grandes diarios y el dominio de la plebe en el Occidente civilizado y en el Oriente en vía de civilizarse. Aldous Huxley es sobrino también de la señora Humphrey Ward, cuyas novelas, especialmente *Robert Elsmeer*, despertaron merecida curiosidad por la precisión con que describieron el conflicto espiritual de sus días entre la fe y la crítica, y por la capacidad de representar la alta sociedad de la época. Es lo más curioso que Thomas Huxley, Matthew Arnold y Humphrey Ward colaboron en una obra de información general sobre la literatura de su tiempo.

Aldous Huxley ha heredado las aficiones literarias de todos estos antepasados, el espíritu analítico de algunos de ellos, el sentido filosófico de su abuelo, el interés por las cosas espirituales de Matthew Arnold, influencias todas que él ha organizado interiormente para formarse un criterio de la vida enteramente suyo y sobremanera inteligente. A pesar de sus orígenes y del medio en que hubo de desenvolverse, no tuvo educación académica por una causa lamentable en cualquiera otra persona, pero en el caso de Aldous Huxley, muy plausible para el individuo desfavorecido y también para las "letras". Dice él mismo: "Fuí educado en Eton (el vivero de las preocupaciones de clase, la hilera por donde pasan las inteligencias juveniles en Inglaterra con el objeto de hacerse semejantes entre sí y parecidas todas a un tipo ideal, hecho de convenciones y prejuicios), fuí educado en Eton, de donde salí a los 17 años atormentado por una enfermedad de los ojos que me tuvo prácticamente ciego por dos o tres años, un evento que me libró de llegar a ser un perfecto caballero del tipo de la escuela pública. ("Public school" llaman en Inglaterra los colegios para los ricos, de los cuales colegios son Eton, Harrow, Rugby los más conocidos y los más dispendiosos). "La Providencia, continúa Huxley, es bondadosa a veces, pareciendo cruel".

La ceguera de unos años despertó en él, cuando recobró la vista (apenas parcialmente, pues, según su propio testimonio, la figura humana ha de tomar proporciones gigantescas como en la pantalla del cinematógrafo, para que él perciba sus máximos detalles), un voraz y renaciente apetito de conocimiento, servido, en su caso, por una facultad excepcional de asimilación y una bendecida capacidad de disponer graciosamente en los muchos anaqueles de su memoria todas las nociones adquiridas y con éstas los curiosos hechos que caen dentro de ella. Las deficiencias de su órgano visual parecen haber contribuído a hacer más vivaces y más fructíferas otras comarcas del aparato receptor y pensante.

Pigmalión contra Galatea

= De *Sur*. Buenos Aires. =

No la naturaleza, sino en el más amplio sentido de la palabra, el arte es el más formidable enemigo actual del hombre; no la materia, sino su propio espíritu. Verdad que la naturaleza nos juega de vez en cuando algunas de sus temibles tretas, enviándonos una epidemia o una inundación o flagelándonos cuando menos lo esperamos con témpanos o aludes, con terremotos, mangas de langostas, rayos, inundaciones. La materia sigue siendo, claro está, materia: terca, conservadora y, en oposición a nuestros ensueños y nuestros ideales, aferrada interminablemente a las leyes que la rigen. Con todo, no puede negarse que el hombre civilizado ha logrado en parte considerable domesticarla, obligándola, a pesar de su rebeldía, a servir sus fines humanos. Nada marcha mejor que lo que se inventa; pero nada también, a veces, fracasa tan sorprendentemente. En vez de los viejos enemigos familiares, con quienes desde el principio de los tiempos venía luchando, y en los últimos tiempos con éxito cada

(Pasa a la página 186.)

La abundancia de imágenes auditivas con que enriquece sus críticas y sus narraciones revelan en él un profundo conocimiento de las teorías musicales y un oído finísimo para la captación de las armonías y las discordancias, así en la vida como en las obras de los grandes maestros. Es un talento auditivo, determinadamente puesto en el mundo para demostrar que son éstos los que llegan a adquirir nociones más profundas acerca de la vida, y los que logran con ellas desenvolver en claras y ordenadas perspectivas sus conceptos generales acerca del hombre y de sus hechos. Iba a decir del origen y del destino humanos, pero me he corregido a tiempo porque a Aldous Huxley, que se desentiende del pasado, no le inspira inquietudes el futuro. Vive, y lo dice con claridad y muy a menudo, en el momento presente. "Cuando Jesús dijo a sus discípulos que no se preocuparan del mañana, se expresaba como un adorador de la vida. Prestarle mucha atención al futuro es preocuparse poco del presente, esto es, preocuparse poco de la vida, porque ésta sólo puede ser vivida en el presente". Sin embargo, el joven filósofo de la vida se ha absorbido toda la ciencia antigua y moderna hasta los últimos expositores del relativismo, de los "quanta" y de la constitución del átomo para poder comparar y decidirse por el minuto que pasa.

A pesar de su juventud (entendemos que no pasa de los treinta y cuatro años), ha dado ya al público más de una docena de obras literarias, entre las cuales se cuentan novelas, ensayos, dramas, estudios críticos y un tomo de versos. Ni como poeta ni como novelista se tratará de él en estos apuntes. Interesa especialmente su labor de crítico y ensayista, en la cual, sin embargo, las imágenes delatan a menudo al poeta, y son flagrantes a trechos las dotes cautivadoras del narrador y la perspicacia y firmeza del analista. En el último volumen de ensayos y de crítica filosófica titulado *Do what you will,* Huxley ha dado minuciosamente su juicio acerca de la civilización contemporánea (para con la cual no gasta demasiados miramientos), y ha fijado en términos de una claridad y belleza dignas de atenta contemplación, su filosofía de la vida. El título puede inducir en error. Pertenece a un pareado del místico sin fe William Blake, el atormentado precursor de las ideas sociales que renovaron el estado ingles a principios del siglo pasado, innovador de la poesía setecentista inglesa, enferma por el momento de rutina y de ausencia de ideas. Dicen así las dos líneas de donde procede el título:

Do what you will this world is a fiction,
And is made up of contradiction.

Que podrían traducirse en prosa corriente diciendo que "por más que le demos vueltas, este mundo es una ficción y está hecho de contradicciones". El título podría ponerse en español con una frase trunca que dijera: "Por más que", en que parece ir envuelta una idea de tan vastos alcances como el *Enten Eller* de otro místico y atormentado que llevó el nombre significativamente danés de Kierkegaard.

Basta poner la vista interior en el curioso volumen de ensayos y de crítica ya citado, para captar casi en su conjunto las ideas generales en que estaba enmarcada al escribirlos, esta generosa y leal inteligencia. Leal sobre todo consigo misma es la inteligencia sagaz e insaciable de Aldous Huxley. El mejor testimonio de esta lealtad es la serie de razones en que funda su teoría sobre la necesidad en que vivimos de ser intelectualmente inconsecuentes. La vida, ante cuyos derechos se prosterna el filósofo, no es lógica ni consecuente. La inteligencia humana, que es una de las manifestaciones vitales más interesantes, no puede reformar sus orígenes ni sobreponerse a las condiciones esenciales de su propio ser. Oigámosle: "El hombre es ya una, ya otra de las cabezas de hidra que hay en él. Tales son los palmarios hechos de nuestra experiencia diaria. Los sublimes moralistas niegan la evidencia de estos hechos o admiten su existencia tan sólo para declararles la guerra . . . Cuando los filósofos, teólogos y moralistas hablan de verdaderos "egos", de verdaderos "dioses", para oponerles a virtudes "falsas", a falsas doctrinas y a amores falsos no hacen otra cosa que expresar sus preferencias personales".

Uno de los ensayos más extensos y más poblados ideológicamente del volumen en cuyo análisis nos complacemos, es el que lleva por título *One and many* ("Uno y muchos") en que con una rapidez y abundancia verbales cautivadoras pasa en revista la historia de las evoluciones del espíritu humano para lamentar que después de la Edad Media en que la civilización y la cultura del momento histórico hacían necesario el monoteísmo, no hubiera renacido con todas sus energías vitales el politeísmo, noción general de la vida que dominó talentos representativos en la época de da Vinci y de León X y debería de regirlos en el momento presente, como la creencia en un solo Dios predominó en el pueblo de Israel, durante las primeras épocas de su angustiada y tormentosa historia. Una frase muy bella y tal vez inintencionada del maestro Renán, le sirve a Huxley para deplorar que el mundo haya sido monoteísta en épocas más propicias al politeísmo y necesitadas de esta conformación espiritual del hombre para recibir todo el caudal de energías, de sensaciones y de ideas que puede ofrecernos la vida en el goce total y simultáneo de sus variadas manifestaciones. La frase de Renán dice así: "La extrema simplicidad del alma semítica, sin extensión, sin diversidad, sin artes plásticas, sin filosofía, sin mitología, sin vida política, sin progreso, no tiene otra causa: no hay variedad en el monoteísmo". El politeísmo correspondió en su tiempo a la rica variedad del alma humana representada en la mitología griega, en la insuperable filosofía de los sabios helénicos, en sus generosas y profundamente humanas concepciones acerca de la vida y del hombre. La multiplicidad de dioses y de mitos estaba de acuerdo con la variedad del pensamiento griego, con las diferencias étnicas, con las formas diversas de la vida política.

El cristianismo, heredero de los oráculos de Jehová acerca de la vida humana, tomo para sí la noción monoteísta que pudo haber perecido con Constantino, y experimentó fuerte sacudida en el Renacimiento. La variedad de la vida civil en el país más refinadamente culto de esa época hizo revivir la multiplicidad de los mitos y de los dioses griegos. Las hipocresías de la Reforma, las calumnias puritanas contra la vida, las tendencias a crear un nuevo imperio y con él la unidad ficticia del mundo, destruyeron las posibilidades brillantísimas del politeísmo en el siglo de Lorenzo el Magnífico y de Julio II. El mundo, según Huxley, ha sido alternativamente monoteísta y adorador de muchos dioses, según las nociones de unidad y diversidad que le imponen las condiciones de vida, en la naturaleza y en la política. Ambos conceptos son creaciones de la mente humana (primus in orbe deos fecit timor), y la sencillez del monoteísmo concuerda con la simplicidad de la raza de donde procede.

La conclusión de Huxley es tan ines-

perada como interesante. El hombre de nuestros días está solicitado por fuerzas universales antagónicas. Indudablemente hay un principio de unidad en el espíritu humano. Las grandes corrientes culturales uniforman el pensamiento al Norte, al Sur, al Este y al Oeste. Pero, a un mismo tiempo, las diversidades étnicas persisten. El hombre del día es monoteísta por tradiciones, pero la variedad de los aspectos espirituales de la vida le hace creer en muchos dioses. Es su fe en la vida, es la adoración de la vida invocada por Aldous Huxley. Su sistema filosófico, su religión en el momento en que escribía su estudio sobre Pascal podrían denominarse "biolatría" o adoración de la vida. Hay que limitar la afirmación a ese momento preciso, porque el autor está dispuesto a cambiar de ideas si las condiciones interiores y exteriores de su existencia traen consigo un cambio de sentimientos. Ama la vida con violencia y su sensibilidad percibe en el curso de los sucesos matices de una refinada belleza que escapan aún a las mentes cultas. Es tal su poder de análisis y se extienden hasta tan lejos sus capacidades de asociar las ideas, que percibe semejanzas entre San Francisco de Asís y el monje Gregorio Rasputin, a pesar del contraste que representan los dos caracteres.

La vida moderna de la mayoría humana le inspira repugnancias invencibles. Huyendo del artificio dominante en la existencia ordinaria de las metrópolis supercivilizadas, se lanzó una vez en carrera desatinada al través del continente europeo, en busca de un rincón amigo, donde reposar por unos días de la vida ciudadana, recogerse dentro de sí mismo, y gozar con igualdad y plenitud de las propias sensaciones. Después de una rápida visión de la Riviera, avanzando hacia el Oriente, penetró con su carro en regiones menos pobladas, donde la naturaleza parecía haber escapado a la ofensiva humana. Un hotel llamado el Paraíso convidaba al transeúnte con sus palmas en una atmósfera de transparencia cristalina. Penetró en esa mansión remota con ánimo de reconciliarse por unos días con la civilización.

"El Paraíso, nos dice Huxley, empezó por darnos una sorpresa. No espera el viajero encontrar en el *hall* de un hotel italiano un grupo de señoras inglesas de edad incierta, disfrazadas de pierrots, de geishas y de campesinas galenses. Allí estaban, empero, cuando fuimos a pedir refugio, los sombreros de brujas, los kimonos, en animada charla con un joven clérigo protestante, cuyo acento oxfordiano y cuya risa (aquella risa demasiado alegre de los sacerdotes protestantes, que quieren probar como, a pesar de todo, pueden ser afables camaradas) era un regocijo escucharlo . . . En pocos minutos todas las mesas del comedor estuvieron ocupadas. Había, tal vez, cuarenta huéspedes, ingleses todos, y todos, excepto el párroco y yo, del género femenino. ¡Y qué mujeres! Las miraba y me habría

reído si el espectáculo de tanta edad, de tanta virtud y fealdad, de tantas esperanzas frustradas y de tanto refinamiento, de tanto orgullo burgués y de tan pequeñas rentas, de tanto aburrimiento y espíritu de sacrificio no hubiera sido tan risible cuanto digno de compasión".

La civilización le daba de frente allí donde él esperaba encontrar la naturaleza o el desierto. El fonógrafo, el radio, el cinematógrafo, cegaban las fuentes de la naturaleza, y el progreso afeaba la vida con estrépito y sin intermitencias. Compadecidos de su ceguedad, algunos amigos le llevaron al cinematógrafo parlante. Esta nueva muestra de una civilización que se deshace sin refinarse, al revés de aquellas que nos legaron inviolados modelos de belleza, le hizo bendecir su ceguera y avergonzarse de un siglo en que el hombre agobiado por la fealdad circunstante, puede hallar regocijo en los compases del *jazz* y satisfacción intelectual en la fácil inventiva de quienes preparan los dramas para la pantalla. El mal está en que el *jazz*, el cinematógrafo, los teatros de novedades, los novelistas, y las señoritas casaderas no cultivan los instintos vitales ni se dirigen a la inteligencia. Buscan solamente el éxito. "En los viejos dramas el amor se sacrificaba en los altares de un penoso deber. En la pantalla, el sacrificio del amor se cumple en aras de lo que William James abominó señalándolo con el mote de la Perra Diosa Exito (Bitch Goddes Success)".

Su pasión por la verdad es violenta, irresistible y elemental como suele ser en los niños. La busca con tenacidad irrespetuosa, y cuando cree haberla hallado, la expone a la vista de todos o la comenta y explica en términos de claridad estelar.

Tal pasión crea en su naturaleza espiritual un conflicto permanente, porque con ella recibió también en dádiva una cierta inclinación a la paradoja y la encantadora predisposición de su sensibilidad a vestir la idea con los tules del humorismo. Los escritores inclinados a la paradoja. Faguet, verbigracia, a pesar de su incoercible saber, y Chesterton, en una esfera más limitada, se complacen en darle a la verdad el aspecto de una paradoja. Dice Faguet, tratando de fijar en una sola frase la actividad filosófica de Voltaire: "Es un caos de ideas claras". La paradoja toma el aspecto de una verdad. Aldous Huxley invierte el procedimiento. Su pasión intelectual en busca de la verdad coloca a ésta en un puesto inviolable; pero obedeciendo al instinto de raza y doblegado a su pesar bajo el influjo de su formación literaria, no puede eludir la fascinación de la paradoja. No convierte, sin embargo, como Faguet, la verdad en paradoja, sino al revés, le impone a la paradoja todos los aspectos y funciones de la verdad. Ejemplo: "El buen ciudadano de nuestros días, que no sea más que un buen ciudadano, es menos que humano, un imbécil o un lunático, peligroso para sí mismo y para la sociedad en que vive". O este otro: "La moralidad es siempre el producto del terror; sus cadenas y camisas de fuerza son la hechura de quienes desconfían del prójimo, porque no se atreven a tener confianza en sí mismos".

Tal es el moralista y el filósofo. Las formas de su producción corresponden a la vehemencia de sus sentimientos. Tienen la variedad de su vasta e insaciable cultura cosmopolita. Penetran la inteligencia del lector y encadenan su voluntad. Este hombre que parece saberlo todo y que ejercita a un mismo tiempo los derechos del desdén suficiente, adolece tan sólo de una flaqueza: no puede tolerar ni la falta de claridad, ni las soluciones a medias, ni la deslealtad con su pensamiento. No es posible aceptar todas sus conclusiones, pero es un gran deleite navegar con él en ese mar de ideas, envuelto en una atmósfera de transparencia etérea.

La claridad, sin embargo, no es virtud que se comunique al lector por influjo milagroso. Los apóstoles recibieron la maravillosa facultad de hacerse entender en su lengua ante las multitudes que la ignoraban. En nuestros días, la virtud de la claridad ha menester para obrar en el entendimiento de lectores u oyentes una preparación elemental. Se supone que para entender al escritor ordinario los lectores han absorbido nociones que están diluídas en el ambiente intelectual y que forman parte del equipo mental que se recibe o debiera recibirse en las escuelas elementales. Y como dice un poeta alemán: "Si la cabeza de un poeta choca con una calabaza y se escapa un sonido hueco, ¿es siempre culpa del poeta?".

B. Sanín Cano

Canales interocéanicos: Panamá, Nicaragua

Cuatro palabras a los jóvenes norteamericanos

Dichas por conducto del Repertorio Americano

Jóvenes amigos:

La Liga de Reconciliación, que es un organismo internacional, y el *Repertorio Americano*, que funciona como la revista de la América indoespañola, se preocupan ahora en agitar las cuestiones relativas al canal interoceánico por Nicaragua y el asunto jurídico del llamado «Tratado Chamorro-Bryan». El asunto tiene para ustedes tanto interés como para nosotros.

La América indoespañola es un continente pacífico desde el punto de vista internacional. Quítenle ustedes el incidente de la guerra entre Chile y el Perú, que no fue sino una escaramuza, y no encontrarán en los ciento treinta años que lleva de existencia causa bélica digna de mencionarse en la historia. Hubo en el siglo pasado las guerras civiles, frecuentes como en ninguna otra parte del universo mundo, pero fuera de que en ellas los muertos no llegaban a los que produce hoy una huelga en los países industriales, jamás alcanzaron a conmover las líneas fronterizas. A pesar de la fama de barbarie que se ha colgado sobre los hombros de la América indoespañola, todas las fricciones internacionales que ha tenido, a excepción de la ya mencionada del Pacífico, han venido o de los países europeos, que viven de añoranzas coloniales, o de los Estados Unidos, en trance de expansión.

Frente a este hecho indoamericano está contrapuesta la política bélica de los Estados Unidos. Porque los Estados Unidos que se federaron y crecieron bajo el más perfecto postulado de la democracia que haya formulado estadista alguno—el postulado de Lincoln del gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo—por diversos azares del destino constituyen hoy la potencia guerrera más grande del mundo, con una capacidad de agresión única, pues sin tener ni la más remota perspectiva de una guerra de defensa, gastan al año más de ochocientos millones de dólares en el ejército y la armada. Pueden estar ustedes seguros de que si en Indoamérica se gastase dinero en el ejército en la misma proporción en que lo gastan los Estados Unidos el Continente al Sur estaría tocado de inestabilidad.

No es de ahora, sino de los tiempos en que el Continente al Sur cumplía proezas guerreras que igualaron en audacia y en éxito a las de Aníbal y Napoleón,—el paso de los Andes en Pisba, la batida de los españoles en Ayacucho,—y a raíz de la victoria, que los indoamericanos señalaban un ideal de cooperación pacífica a las naciones de América. Tal fue el panamericanismo de Bolívar, y lo que él soñó de Panamá. «Parece que si el mundo hubiese de elegir su capital, decía el Libertador, el Istmo de Panamá sería señalado para este augusto destino, colocado, como está, en el centro del globo, viendo por una parte el Asia, y por el otro el Africa y la Europa. El Istmo de Panamá ha sido ofrecido por el Gobierno de Colombia para este fin en los tratados existentes. El Istmo está a igual distancia de las extremidades; y por esta causa podría ser lugar provisorio de la Primera Asamblea de Confederados de América.»

A así fue siempre vista la América Central como un puente de unión, como un lazo de amistad, como la clave del arco de la paz, como el filo en donde se rompían los nacionalismos incomprensivos y se alargaban los soles de la concordia. Y hoy la paz nos está impuesta por las circunstancias económicas, por las deudas, por los acreedores, por las obligaciones y por los ricos: pero entonces era una flor de la victoria.

Qué fue de todo aquello? Ahí esta la América Central convertida en los Balcanes de América: la guerra futura emplazada en los nuevos Dardanelos, y las minúsculas repúblicas de campesinos destinadas a ser sembraderos de metralla, todo porque la República del Norte fijó en ellas el lugar de su estrategia y colocó bien lejos de sus fronteras los campos para la guerra por venir.

Quienes perdimos el Istmo de Panamá, leemos ahora a través de las cláusulas del llamado «Tratado Chamorro Bryan» la pérdida del Istmo de Nicaragua. Si los Estados Unidos proceden a levantar sus fortalezas en Nicaragua prevalidos de ese documento, no sólo darán un paso más en contra del derecho de las naciones, sino que comprometerán la paz del mundo, la paz de América y la paz de ustedes.

Al proceder en esa forma, el Gobierno americano—la entidad política—lo hace en ausencia del conocimiento de ustedes, porque a ustedes la estructura económica del Estado los pone desde la adolescencia en contacto directo con los problemas menudos de su oficio individual. En las escuelas no se les lleva a la altura de las colinas en donde se observan los problemas generales del país y se tiene una visión desinteresada de las cosas, sino que se les pone a trabajar en las bases en donde los horizontes se cierran y ustedes no ven sino una montaña por delante, una herramienta que los reclama y la urgencia de proporcionarse un trabajo para ganar su ración en la prosperidad. Como decimos en castellano, a ustedes se les «destina», ustedes son materia pasiva, que va a cumplir un trabajo señalado por el industrialismo. Pero a ustedes no se les llama a platicar sobre el «destino» de su pueblo, sobre los planes guerreros, sobre los planes de conquista.

Nosotros les invitamos a ustedes a que se rebelen contra una dependencia semejante, a que suban a la colina para ver a distancia. El estudiante de Sur América tiene medios de trabajo inferiores a los de ustedes, sus escuelas son pobres en laboratorios y bibliotecas, pero el estudiante goza de la felicidad inapreciable de vigilar a los constructores de la república y de hacerse oír de ellos.

Nicaragua puede ser para ustedes un campo de estudio incomparable. Ustedes han oído hablar de Nicaragua como de un campo de bandidos, pero lo que no saben es que esos «bandidos» no son sino los muchachos y los campesinos que se han levantado en armas para reclamar su derecho a que el país se gobierne por sí mismo. Son unos muchachos honrados y generosos, como los que pelearon contra los ingleses bajo las órdenes de La Fayette y de Washington en la tierra de ustedes hace un siglo y medio. Esos bandidos no pueden nombrarse el mismo día en que se hable de la pandilla, la *gang*, de las ciudades americanas, porque los bandidos de Nicaragua son de la estirpe de los libertadores de América, y la «pandilla» de Capone, que suele elogiar la prensa amarilla, no ha salido de la categoría de los salteadores.

Esto de que los bandidos de Nicaragua pertenecen a la estirpe de los li-

---

LIGA DE RECONCILIACION

(Fellowship of Reconciliation)

San José, Costa Rica,

17 de Enero de 1931.

Señor Don

....

P.

Muy distinguido señor:

Es bien probable que en el curso de este año el Congreso de los Estados Unidos trate de manera definitiva el proyecto de construcción de un canal interoceánico por Nicaragua. En redor de este asunto hay opiniones muy diversas que, en la América Latina, sería deseable cristalizar. En los Estados Unidos pesa cada vez más la opinión latinoamericana, y conviene que el Congreso norteamericano pueda, para ilustrar sus deliberaciones y llegar a una conclusión que sea justa para con el continente contar con la opinión pública latinoamericana más esclarecida, sobre los siguientes puntos o cualesquiera además de ésos que usted sugiera

I.—*El Tratado Chamorro - Bryan:*

a).—Validez de este Tratado.

b).—Interpretación de dicho Tratado.

c).—¿Cómo deben solucionarse los conflictos originados, con motivo de dicho Tratado, entre los Estados Unidos, por una parte, y las Repúblicas de Costa Rica, El Salvador y Honduras, por otra?

II.—*Un nuevo Tratado:*

a).—¿Se necesita o no un nuevo Tratado? ¿Entre quiénes?

b).—Si es necesario, ¿cuáles deben ser sus puntos esenciales con relación:

1).—A los derechos y al bienestar de Nicaragua; y

2).—A los derechos y al bienestar de las otras Repúblicas de Centroamérica?

III.—*Cuestiones generales.*

a).—En vista de su importancia para todo el continente como vía de comunicación y transporte, ¿debe el nuevo canal ser del dominio exclusivo de los Estados Unidos de Norteamérica o empresa bajo el dominio internacional? En este último caso, ¿qué clase de dominio internacional aconseja usted?

b).—Adoptada cualquiera de las dos alternativas arriba indicadas, ¿debe fortificarse o no este nuevo canal?

c).—¿Qué estipulaciones deben establecerse referentes al tránsito por el canal?

d).—¿Cómo deben resolverse los problemas obreros, y los del comercio que presente la construcción y mantenimiento del nuevo canal?

Repertorio Americano, semanario continental, generosamente ha abierto sus columnas, haciendo suya esta encuesta, para la publicación de las respuestas que se reciban y de los documentos e informaciones que puedan ilustrar la opinión para formarse juicio sobre estos problemas. Rogamos a Ud. dirigir su respuesta al Sr. Joaquín García Monge, Director de *Repertorio Americano*, San José de Costa Rica.

De usted con el mayor respeto,

por la LIGA DE RECONCILIACION,

Carlos Thomson,

Secretario en la América Latina.

bertadores tiene sus razones. Ustedes han de saber que el señor Chamorro subió a la presidencia de Nicaragua en unas elecciones en donde estuvo ausente el pueblo de Nicaragua, que fueron hechas por los marinos americanos, y que el señor general Smeldley Buttler pesó en las urnas más que la voluntad del pueblo. El señor Chamorro no representó a Nicaragua, ni Nicaragua ha tenido la libre disposición de sus derechos desde que quedó bajo el poder de los marinos. El ejército de Sandino no es sino el ejército de la colonia que reclama su independencia. El sostiene la misma lucha que sostuvieron todas las repúblicas del Sur a principios del siglo XIX.

El señor Chamorro firmó lo que se llama el tratado Bryan-Chamorro. ¿Creen ustedes que eso puede llamarse un tratado de derecho, un papel válido ante la jurisprudencia internacional de los pueblos cultos? Un tratado en donde no ha figurado la voluntad del pueblo de Nicaragua, un tratado que Nicaragua no podía celebrar por sí sola de acuerdo con los tratados anteriores que tenía con Costa Rica, un Tratado que viola los derechos del Salvador por el condominio sobre el golfo de Fonseca, podrá ser una fórmula, podrá ser un pedazo de papel, pero carece de ese contenido íntimo que le dá fuerza al derecho: la voluntad. Casi puede decirse que ese tratado no es sino la opinión personal del señor Chamorro, quien subió a la presidencia de Nicaragua por una elección americana: él obraba como un subalterno americano y por eso no puede considerarse bilateral un documento firmado entre él y el Secretario de Estado de los Estados Unidos.

¿Suponen ustedes de otro modo que por tres millones de pesos, ustedes que saben de números, entrega un pueblo una faja de tierra tan útil como la que haya de servir al Canal de Nicaragua? Tres millones de pesos son una cifra personal, corresponden a fortunas individuales, pero carecen de sentido en el campo internacional. Tres millones de pesos pesan menos que palos de tabaco, suenan tan desconcertadamente como las diez libras esterlinas que le pagó el rey Enrique VII a Juan Chabot por haber descubierto la América del Norte. Con tres millones de pesos se puede hacer soborno, pero nada más. A ustedes corresponde volver sobre estas mistificaciones del derecho internacional y afirmar en principios de corrección, de dignidad y de veracidad el contenido de los tratados en América. Esto servirá para que el continente tenga unidad jurídica y sean invulnerables las decisiones de sus tribunales de justicia internacional. América, y especialmente la América de ustedes que es hoy poderosa y no necesita de tapujos ni de componendas, debe volver sobre la teoría de los tratados públicos y aplicar a ellos el principio sabio y antiguo que da la esencia de los Contratos: «Acuerdo de voluntades acerca de una misma prestación.»

Busquen ustedes al examinar todo tratado ese fondo jurídico: el acuerdo de voluntades, porque en donde ese acuerdo sea patente, indubitable, pueden estar seguros de que la justicia avanza con paso firme, y los pueblos marcan líneas irreprochables de conducta.

Para celebrar un tratado como el que pretende ser el suscrito por el Sr. Chamorro y Mr. Bryan hay que buscar la voluntad de los pueblos que quedarían por él vinculados con obligaciones para los Estados Unidos. Esos pueblos son los de Nicaragua, Costa Rica y el Salvador, todos ellos ausentes del convenio. Costa Rica y el Salvador que han elevado su queja, tan justa como que fue reconocida por la Corte de Justicia Centro Americana: Nicaragua que no ha tenido otro recurso que el de lanzarse a la revuelta armada, aun contra las más remotas posibilidades de éxito.

Dentro de la codificación misma del derecho internacional panamericano, de acuerdo con lo estipulado por las conferencias panamericanas, el tratado Bryan-Chamorro no lo es. Los tratados—dice el artículo 1.º de la Convención aprobada en la sexta Conferencia—serán celebrados por los poderes competentes de los Estados o por sus representantes, según su derecho interno respectivo. ¿Puede pensarse que Chamorro tuviera competencia para celebrar el Tratado? ¿Él, que subió por asalto y se mantuvo por la voluntad extranjera? ¿No está en el derecho público de Nicaragua, y hecho carne y espíritu de su derecho interno, que sólo por acuerdo con el Salvador y Costa Rica puede celebrar un tratado que tenga por materia lo que abarca el pretendido de Bryan-Chamorro?

Ustedes deben pensar estas cosas, y decir su opinión honesta al Senado americano. Para las juventudes del Sur sería grato conversar con ustedes sobre estas materias y exponer a ustedes la idea que ellas tienen de la unidad de América, hecha sobre bases de mutuo intercambio, de cooperación, de respeto y consideraciones recíprocas. Centro América no quiere cerrarle el paso al progreso, pero pretende que se respete su integridad internacional. Canales, canales para que se crucen libremente las naves de todo el orbe, caminos abiertos, son cosas que todos desean. Bases de guerra, pueblos cautivos, violación de las razas, es cosa que repudiamos los del Sur y que ustedes no pueden imponer como signos de amistad.

La unidad económica de América les señala a ustedes como el mejor campo para la venta de sus productos industriales a la América Indoespañola; a nosotros nos señala como el mercado mejor para los productos de la tierra los Estados Unidos. Hagamos este comercio decentemente. Afiancemos estos intereses de oferta y de demanda en una buena inteligencia política. Renuncien ustedes a los asaltos y sabrán entonces de lo francas y honradas que son nuestras manos de campesinos. Invadan ustedes nuestras tierras, y nos verán conspirando contra ustedes hasta el fin de los siglos. Porque carecemos de la fuerza, pero no del espíritu.

No es este el momente de estudiar en qué condiciones entraría Centro América a contratar o convenir la construcción del Canal de Nicaragua. El principio de toda negociación honesta tiene que ser el reconocimiento de que el tratado Bryan-Chamorro no es un tratado. Este simple hecho predispondría buenamente para cualquier inteligencia ulterior. Así lo entienden los hombres libres de Nicaragua, y así lo han entendido el Salvador y Costa Rica, y así lo ha dicho la Corte de Justicia Centro Americana, y así lo reconocen en la América indoespañola cuantos han considerado la cuestión. Tal vez así lo entiendan ustedes. Pero si otra es la manera de pensar que ustedes tengan, si ustedes se han detenido a estudiar este caso típico del derecho internacional de América y han llegado a diferentes conclusiones, nos gustaría conocer sus argumentos. Nos gustaría conversar con ustedes hoy, y cada vez que ustedes lo quisieran.

Germán Arciniegas — Londres, julio, 1931.

Poesías de Flor de Té

—Envío de la autora—

Oración al Sol

¡Oh Padre de los siglos!
¡Oh Padre de los pobres...!
¡Señor de las Esferas,
escucha, Padre Sol, nuestra oración!

Tú que eres el principio de la vida.
Tú que eres el origen de la luz,
que no hay genio poder, ni ciencia humana.
que imitar a tu antorcha se atreviera,
escucha, Padre Sol, nuestra oración...
Llénanos de tu gracia y tu blancura.
Inúndanos de luz y de verdad,
penetra en el cerebro y las conciencias,
vivifica la sangre en nuestras venas,
enciéndenos de Amor Universal.

La virgen que tú viste
surgir del glauco abismo,
la que su seno núbil
a tu amor ofrendó,
la madre de los Inkas,
de Aztecas y de Schyris,
la que mil razas de héroes
en su seno llevó:
comulgar quiere amante
tu hostia de redención.

La que te dió las cumbres
que tus rayos coronan,
la que te dió los lagos
que tu imagen buscó,
la América del Ande,
la de los cien volcanes,
la de las grandes pompas
que a tu luz contempló:
eleva a ti su ruego,
quiere tu corazón.

Tú que eres enemigo de las sombras,
Tú, el Gran Fecundador...
Tú, que eres promesa en las auroras
y en el ocaso efluvio de oración:
Haz que la América del Indio
que hizo de tu culto, religión,
que forjó el alma de su raza
en el fuego inmortal de tu crisol:
Sea limpia de sus sombras y pecados,
resurja con más fuerza y más vigor
y sea como en épocas pretéritas,
la tierra de los libres y del Sol!

* * *

Quisiera hacer un verso que pudiera
decir las emociones que me embargan
y describiera exacto los parajes
del laberinto de mi alma.

Quisiera hacer un verso que pudiera
cual otro hilo de Ariadna, que guía y salva,
enviarlo a que descubra las pisadas
de estos transeuntes de mi alma.

Y así rimar el verso que pudiera
recoger y decirte las palabras
de mi inmenso fervor, para evitar,
que rodando se pierdan en mi alma.

Pero ya que no puedo aprisionar
esa frase obediente que lo hiciera,
ayúdame con tu alma a interpretar
ese verso inmortal que yo quisiera.

Buenos Aires, 1930.

Ingenuidad

Me ha resultado grata esta inocencia mía,
dicen, que no sé nada con respecto a la vida,
que continuo ingenua, que aún estoy dormida,
y que no tengo alguna seriedad todavía.

Y yo recapacito y pienso y me confundo:
¿A qué es lo que ellos llaman: seriedad de la vida?
¿Quizás no tendré yo la verdadera clave
de lo que ellos se toman a pecho todavía?

¿Será porque yo tengo, esta calma tan mía,
esta serenidad e indiferencia buena,
porque todas las cosas hago con alegría,
con esta norma propia de mi filosofía?...

Y si así soy dichosa, ¿por qué quieren decirme
lo que talvez un daño mortal me causaría?...
Yo no quiero saber, reglas que vulgarizan
ni quiero contagiarme de seriedades frías...

Estoy enamorada de esta inocencia mía,
de esto que no sé nada con respecto a la vida.
Prefiero ser ingenua, prefiero estar dormida,
antes que envenenarme con opuestas teorías.

Buenos Aires, 1930.

Cobardía

Hoy maté un bichito
la cosa más rara.
Negro como tinta
con patas de rana,
con un par de alitas
y cuatro bigotes,
que vino inocente
hasta mi ventana.

Tórax alargado,
ojitos de iguana,
era del tamaño
de media pulgada:
y tan delgadito
como alfilercito,
como un pedacito
de hilo, cortado.

Todo fué un instante.
Al verlo, mis brazos
sintieron pinchazos.
Era un carruajito
de terror, andando:
y muy despacito
al pobre bichito
lo aplasté, temblando.

Al verlo enseguida
como se moría,
yo me arrepentí
de haberlo matado.
Pensé que mejor
lo hubiera soplado:
y tuve vergüenza
de mi cobardía.

New York, 1931.

Esta América mía...

Para Repertorio Americano.

Vengo llena de gozo.
Llena de una alegría
rayana en salvajismo.
Me he traspasado las narices del alma,
con las argollas del resurgimiento.

Con estos ojos
que han copiado todos los horizontes
he visto caer uno a uno
los Judas de la América-India.

Con estos oídos
hechos para escuchar
la música de los astros,
he oído
el relincho de las metrallas
y el aullido de los tiranos.

Mi América resurge.
Pronto será ella limpia.
«Tantos millones de hombres»
no hablaremos inglés.
Ya el águila está herida
y ya tiembla su cumbre,
que veremos derruida
muy pronto, a nuestros pies.

Mi anhelo será hecho.
Y esta América mía
que me arroja en sus mares
y me ofrece su albergue,
yo podré contemplarla
en no lejano día,
enteramente libre,
poderosa y solemne...

New York, Diciembre 1, 1931.

Manifiesto de los intelectuales de España a los perseguidos de Cuba

La Habana, agosto 3, 1931.

Sr. don Joaquín García Monge,
San José de Costa Rica.

Mi querido y admirado don Joaquín:

Es probable que, tomado de algún periódico español, tenga usted ya en sus manos, para reproducirlo en su gallardo *Repertorio,* el bellísimo documento en que los más responsables espíritus de España muestran su identificación con el dolor de los hombres de pensamiento de Cuba, víctimas hoy de la más zafia y sangrienta tiranía. El documento—me dice Jiménez de Asúa, que ha sido en esta ocasión, como en todas, el hombre completo—está redactado por la mano insigne de Don Miguel de Unamuno. Yo ruego a usted que desde su periódico exprese la gratitud de los intelectuales cubanos a los que acompañaron a Unamuno en su palabra de condenación al dictador y de humana simpatía para los que no le dejan gozar en paz de sus triunfos sombríos.

Interesa mucho que desde el *Repertorio* se aclare inequívocamente el sentido de la exhortación cubana a los intelectuales españoles, ya que en Cuba es hoy, debido a la censura gubernativa, cosa imposible. Valiéndose de esa censura los periódicos adictos a Machado y los escritores que como Ramiro Guerra—gran historiador, sin duda—están a sueldo del Dictador, han echado a volar la especie calumniosa de que los intelectuales de Cuba "pidieron auxilio a los de España". El hecho de que el manifiesto en cuestión esté dirigido "a los perseguidos de Cuba" y no trate concretamente del objeto específico de la demanda cubana, ha dado vuelo

y pretexto a la injuria machadista. Quede de una vez aclarado que nos dirigimos a los escritores españoles para rogarles que trabajaran porque no se emplazase en Madrid la estatua al Gral. Machado, muy adelantada ya en su ejecución, toda vez que ello significaba la glorificación de una actividad monstruosa. Por gran suerte—y por la acción de los Unamuno, Ortega y Gasset, Menéndez Pidal, Azorín, J. de Asúa, Valle Inclán, Marañón, Zulueta. . .—en el lugar que la adulación primoriverista tenía destinado a la perpetuación del crimen de Machado, se elevará la efigie de José Martí, el Libertador. Mida usted la gratitud cubana hacia estos Maestros.

Por otra parte, el documento español tiene ya su historia interesante. Su publicación en la Habana ha determinado la prisión del Sr. Miguel Angel Quevedo, Director de la revista *Bohemia*, donde vió la luz. El Sr. Quevedo está sometido al más abominable régimen militar—incomunicación absoluta—en la fortaleza de San Carlos de la Cabaña.

Le envío también el primer número de la revista *Política*, un periódico clandestino que estamos editando con incontables trabajos José Miguel Irisarri y yo. Irisarri, espíritu de excepción, está ahora en la cárcel con numerosos estudiantes, intelectuales y obreros. Raúl Roa y Torriente Brau lo acompañan.

Con mi reconocimiento y el de mis compañeros de lucha, quedo, como siempre, su amigo muy devoto,

Juan Marinello

En respuesta a vuestro justísimo fraternal requerimiento, os tenemos que decir que:

La última de las naciones que en América libró España, y en parto dolorosísimo, fue Cuba, libramiento que fue el principio de la revolución española que se ha encumbrado a nuestra República. Podemos decir que nos la ha traído Cuba, la Cuba de José Martí y Máximo Gómez, que, al sacudirse el yugo borbónico-hapsburgiano en 1898—¡nuestra fecha!—empezó a libertarnos de él. Aquel libramiento fué el origen de nuestra liberación.

La Directiva pretoriana y monárquica española se gestó en los campos de Cuba; españoles nacidos y criados ahí han sido algunos de sus agentes de más viso, y hoy, al sentirnos libres de esa Dictadura, nos llega el grito de dolor de los que en Cuba sufren la grosera tiranía pretorianesca de los herederos de aquellos soldados de fortuna e infortunio a sueldo del hoy derrumbado trono. El general Machado se nos aparece como un continuador, empeorado aún, y exacerbado, de los que ahí, en Cuba—y en Filipinas también—aprendieron en fratricidas guerras civiles coloniales a oprimir y escarnecer a la civilidad democrática hispánica y a la intelectualidad que respira por el verbo de Pi y Margall y de José Martí. Os debemos, pues, esta protesta como una deuda sagrada.

No queremos saber si el general Machado es lo que los indignos españoles del viejo régimen, los mercachifles de la patriotería dictatorial, llamarían españolista; nos basta con saber que al azotar las entrañas de vuestra alma cubana hiere tanto como a Cuba libre a ésta, su España republicana que se siente madre y a la vez su hija en libertad civil.

Tuvo Cuba, para poder libertarse de la monarquía borbónica-hapsburgiana, que entregarse a la plutocracia yanqui; no pudo libertarse por sí sola, y hoy, un soldado de fortuna, un hombre a sueldo, traiciona esa libertad y entrega vuestra patria a los furores del apetito plutocrático, y para hacerlo, se revuelve contra la libertad de la conciencia hispánica de Cuba, que es nuestra misma conciencia hispánica de España libertada. Y como es común el dolor, son también comunes la queja, el rechazo.

En nombre, pues, del alma de la españolidad libertada os enviamos con un abrazo de duelo, un grito de maldición contra la bárbara dictadura de ese General degenerador y traidor al espíritu de nuestra raza.—

Miguel de Unamuno, José Ortega y Gasset, Luis Jiménez de Asúa, Luis de Zulueta, G. Marañón, "Azorín", Corpus Barga, Félix Lorenzo, B. Cabrera, Valle Inclán, José Díaz Fernández, Antonio Espina, Pittaluga, Victorio Macho, Roberto Castrovido, Luis de Tapia, R. Menéndez Pidal, Gonzalo R. Lafora, P. del Río Hortega, R. Novoa Santos, M. Varela Radío, T. Hernando.

Nosotros y los otros

—*Colaboración directa*—

A mí me parece que por cada número de amigos, deberíamos tener derecho a un enemigo; armonizar con todo el que encontramos al paso es una de las condiciones imposibles.

Amigos o enemigos. son siempre actitudes definidas en la vida; la difícil por complicada, es la de los términos medios: aquéllos que nos desean todo el daño posible, pero que por una razón preconcebida no se atreven a declarar sus sentimientos de una manera franca.

Esa clase de individuos, jamás presentarán un frente franco; están en espera para arañarnos; a cada actitud nuestra, se nos van de las manos, quedando eternamente en la misma jabonosa actitud.

Acaso el error fundamental nuestro sea aquel de meternos con los compañeros de oficio. Un obrero jamás encontrará aceptable lo que otro haga, y desgraciadamente nuestros puntos de contacto son con las gentes de andanzas parecidas.

Que «cada hombre tiene derecho a sentirse el centro del universo» ha sido escrito; por deducción, en su oficio cada hombre tiene derecho a sentirse el más acabado laborador, y de ahí resulta la desilusión, al querer sacar alientos de pareadas ambiciones.

Un boticario, en el contentamiento con la vanidad, debería buscar a un conductor de ferrocarril, y un ferrocarrilero a un literato y así andaría el mundo con menos inquinas, menos resquemores, y sobre todo, menos laureles puestos por su propia mano, a fuerza de buscar inútilmente entre los compañeros quién le haga la caridad.

Lo más terrible en la profesión llamada de letras, es que la vanidad necesita a diario una pequeña dosis de adulación; enfermedad incurable, lo he podido constatar en los que se pierden de vista o por mejor decir en los que deberíamos perder de vista.

En fin, que probaré mi tesis con buen humor:

El profesor.—Los números heterogéneos no se suman.

El niño.—Duda.

El profesor.—Animal, ¿cómo sumaría Ud. un panecillo, un poco de azúcar, algo de leche?...

El niño.—Una taza de chocolate.

Max Jiménez

Coronado, Costa Rica, 1931.

Estampas

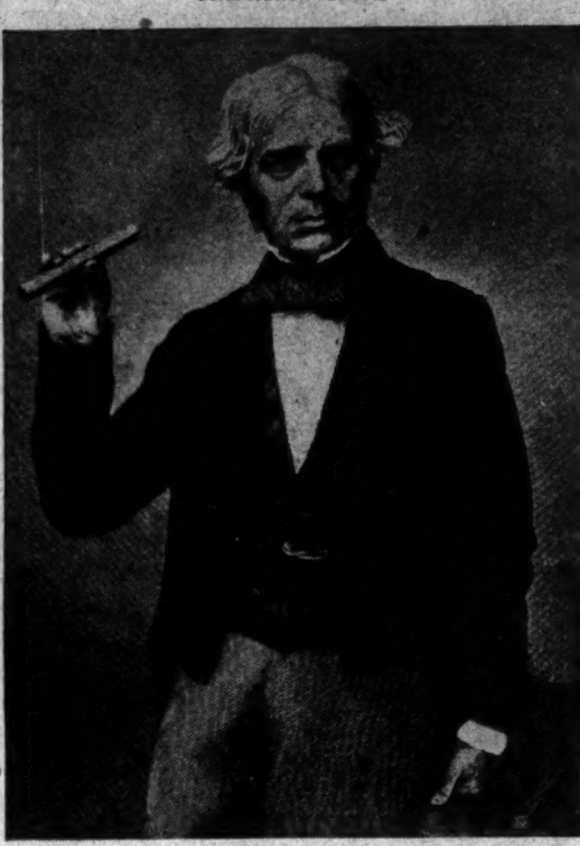
En el homenaje a Faraday, genial investigador

— *Colaboración directa* —

Nuestra curiosidad ha dado hoy con la imagen de Miguel Faraday en el relato del homenaje que le preparan para este mes de setiembre los hombres de ciencia dél mundo. Se ajusta el siglo del más grande de los descubrimientos del filósofo inglés, del filósofo de la experimentación que dió al mundo por millares las investigaciones. El Faraday que creó en nuestra admiración John Tyndall[1] es el Faraday que baila con deleite siempre que realiza un buen experimento. ¡Y cuántos ordenaba su genio creador! De modo que a baile por conquista científica, sus cuarenta y cinco años de investigador fueron de alegría pura e infantil. Las páginas de Tyndall las leímos hace muchos años y el volverlas a leer nos asegura el gusto por un relato sin artificios. Tyndall amó y comprendió a Faraday y es el mejor guía que puede darse al joven que quiera saber cómo trabajó un investigador grande. Porque hay, como en todo, investigadores grandes y pequeños. De los últimos no hay que ocuparse si no es para decir que no los alienta la inspiración que crea capacidades. Los países reducidos necesitan hacer con severidad la diferencia, porque cuando se da en llamar sabio a un hombre, pronto la superstición envuelve esa vida con graves riesgos para la investigación. La vanidad humana cunde ligera y es usual el caso de esos sabios que se quedan con el nombre mientras la sabiduría vuela hacia otros confines. Se les ve en la tarea más odiosa, que es la del pontífice.

¿Qué problema, qué cuestión de la vida de un país no roza en cuanto es agitada, las aristas del pontificador? Y como la superstición que es ignorancia está lista a agarrarse de esos pareceres, el resultado es el exterminio de la deliberación que dá libertad, que dá juicio propio. Faraday fue, pues, investigador genial y nunca quiso ser otra cosa que investigador. Queremos expresar así que no lo preocuparon inquietudes que pudieran alejarlo de su camino fecundo. Y sin embargo vivió la vida sencilla de cualquier hombre. Estaba convencido de que cuanta más simplicidad en el trato con las cosas mayor desembarazo para caminar entre ellas. Y él necesitaba romper con todo lazo, ser siempre Miguel Faraday. La fama llegó de todas partes a cantarle sus salmos y a traerle la corona que lo hacía príncipe de los investigadores de su tiempo. Pero sin soberbia, sin satanismo, sopló aquel cortejo ruidoso y le dió otra dirección. Quiso esa fama encaramarlo en la presidencia de la *Royal Society* y él no se dejó atrapar por la institución que oficializa la ciencia. Es ante todo un investigador y así quiere conservarse. A su amigo Tyndall que va rogarle que acepte aquel

(1) Véase el tomo publicado por la ***Every Man's Library***, titulado ***Experimental Researches in Electricity*** **by Michael Faraday. Introduction by John Tyndall.**



Miguel Faraday

severo honor, le responde: "Debo permanecer hasta el fin Miguel Faraday".

Y como Miguel Faraday lo recuerda el mundo de la investigación científica al llegar al siglo su descubrimiento de la electricidad generada por la fricción de magnetos y bobinas. Grande y profunda investigación la que realiza Faraday después de diez años de meditar y ensayar. Un día el profesor danés Oensted descubre que la aguja magnética es desviada por una corriente eléctrica. Para los hombres de ciencia aquello es el punto de partida de una nueva investigación. Faraday aplica su visión. Si la electricidad—cita de W Kaempfert,—se pregunta Faraday, puede tener el efecto extraordinario sobre el magneto, ¿puede el magnetismo excitar electricidad en un alambre? Se le pregunta y trabaja hasta poner a bobinas y magnetos en relación tan cordial que atraigan las fuerzas de la naturaleza y las vuelvan electricidad. Momento en que alboreó una transformación del mundo. La electricidad aparece generada por un procedimiento enteramente nuevo, por el dinamo que tiene en su entraña el secreto de dominar una energía tremenda.

El hombre sencillo que se regocijaba cuando la atmósfera hacía su estrépito de rayos y truenos, cuando el sol moría en su ocaso diario, volvía de un universo mostrando la fuerza que debía transformar la vida del hombre. Y la daba sin aspavientos. Sabía lo que traía y sin embargo no se detuvo a explicar ni a contemplar su creatura. Su camino está a medio andar y como no vino a coger parálisis regresa al laboratorio en donde mil investigaciones más lo esperan sumisas. La electricidad abierta ya a la conquista humana, no podía volver a la libertad que Faraday le había arrancado. Estaba domada para menesteres de una humanidad que debía evolucionar. Faraday le ponía el eslabón que no da jamás liberación. Y allí la tenemos hace un siglo ya, desarrollándose y poniéndose al servicio de los pueblos. Sólo que al cabo de ese siglo, cuando los investigadores se agrupan para recordar a Faraday, no podrían decirle que su gran obra centenaria ha crecido y sigue creciendo como auxiliar del espíritu y de la carne del hombre. Faraday no pudo concebir jamás que la electricidad que arrancaba al misterio, la entregaba para que los hombres padecieran por ella esclavitud negra e infame. La suya fue una vida pura y consagrada a servir abnegadamente a su prójimo. ¿Cómo es entonces que la electricidad lleva trazas de ser un azote? En los días grandes en que el mundo va a recordar a su descubridor, a su aprisionador entre bobinas y magnetos, es saludable todo pensamiento que lleve a la reflexión en el gran peligro que nos espera. Paguemos a Faraday el bien que nos hizo, pero no con aspavientos ni bellaquerías. Si nos dió electricidad copiosa fue para verla circulando por todos los sitios en donde el hombre cumple su vida fecunda. Faraday querrá de nosotros cuenta exacta del destino que vamos dando a la electricidad. Pues a dársela sin engaños. Cada pueblo que le dé esa cuenta minuciosa. ¿Podrán los pueblos de la América nuestra decir que no hay amenaza desatada contra su electricidad? Ojala pudieran, porque no hay otra manera de ser fieles a la devoción que debemos al investigador genial que hizo lo que hizo por los pueblos del mundo.

Pero lo seguro es que muchos no podrán hablar de su electricidad con libertad. La codicia del Norte ha venido arrollando en ímpetu satánico la electricidad de la América nuestra. No nos hemos dado cuenta al siglo apenas, de que no es sino hasta ahora que la electricidad va a ser la fuerza del porvenir. Como fuerza del porvenir nos la dió Faraday generada en aparato genial. Y parece que nos hubiéramos cegado para entregarla a los conquistadores de una nación impetuosa. Esos conquistadores sí saben lo que adquieren y se echan desaforados sobre estos pueblos miserable y mal gobernados. Poco a poco realizan su obra malvada y cuando las necesidades de una civilización nueva nos pongan a vivir en la era de la electricidad, entonces, acosados por una esclavitud, seremos la presa de los conquistadores yanquis.

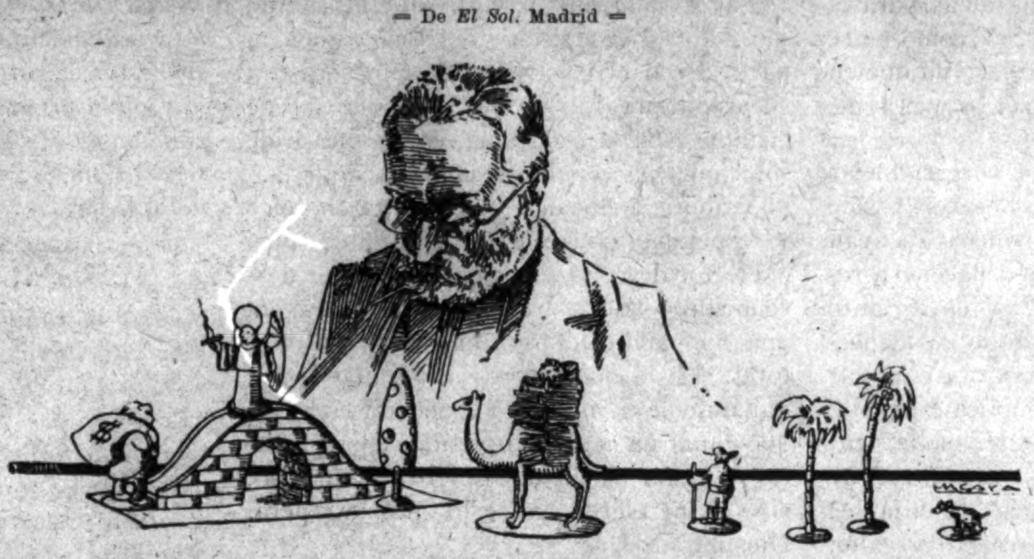
No se puede mirar a Faraday como investigador, pasivamente. Lo oponemos al falso sabio, al pontificador de estos pueblos

(Pasa a la página 188.)

Dos comentarios de Unamuno

Caciquismo, fulanismo y otros ismos

= De *El Sol*. Madrid =



En mayo de 1901 contribuí con un escrito a la información que, dirigida por Joaquín Costa, abrió la sección de Ciencias Históricas del Ateneo de Madrid sobre "Oligarquía y caciquismo como la forma actual de gobierno en España; urgencia y modo de cambiarla". De los sesenta y cuatro contribuyentes a ella—entre los que figuraban D. Antonio Maura, Pi y Margall, Ramón y Cajal, Azcárate y otros así—sólo dos, mi amiga la Pardo Bazán y yo, tratamos de representar al caciquismo como la forma más natural de gobierno popular en España, "la única forma de gobierno posible, dado nuestro íntimo estado social", dije entonces. "El cacique—añadí—es la ley viva, personificada; es algo que se ve y se toca y a quien se siente; la ley, cosa abstracta y escrita". "No es el mal el cacique en sí; el mal es como el cacique sea". Y escribí también—¡hace treinta años!—"lo que ocurre es que el instrumento con que los hombres hacen hombres son las ideas, y que sin hombres no hacen ideas las ideas".

Dos años después, en abril de 1903, publiqué mi *Sobre el fulanismo*, que figura en el tomo IV de mis *Ensayos*. Y en él remaché mi tesis personalista. Las personas y no las cosas—contra Marx—son las que hacen la Historia. Un hombre, un hombre entero y verdadero, es una idea mucho más rica que lo que llamamos una idea. Y ésta tiene peores contradicciones íntimas que las que pueda tener un hombre. Los más grandes y más fecundos movimientos históricos, empezando por el cristianismo, llevan apelativo personal. Hegelianismo quiere decir algo; idealismo absoluto, muy poco o nada. Marxismo es algo; socialismo, casi nada. No he entendido el trasformismo hasta que no estudié el darvinismo. ¿Revoluciones de ideales? Rousseau engendró en la Revolución francesa a Napoleón I, y Dostoyeusqui—más que Marx—engendró en la revolución rusa a Lenin. Y en cuanto al jacobinismo y al bolchevismo se me escapan por su falta de personalidad. Donde no asgo una persona no retengo un ideal.

Por esto me parece que estuvo acertado Sánchez Guerra en Córdoba al presentar como bandera su nombre, como programa sus actos y como promesa la de cumplir con su deber, y esto aunque se rechacen su bandera, su programa y su promesa. Y por esto me parece que en la actual campaña electoral no se hace sino confundirle al pueblo con eso de la derecha liberal republicana, del partido republicano liberal demócrata, el radical, el republicano radical socialista, el de acción republicana, el de al servicio de la República, el federal, el socialista . . . y todos los otros, más o menos extravagantes ¿Qué entiende de eso el pueblo?

El hecho es que en estos años de dictadura se han traducido no pocas ideas políticas, pero no se ha traducido que yo sepa, un solo hombre; se han formado acaso opiniones; pero ¿cuántas personas se han formado? Y así nos presentamos a un pueblo profundamente personalista o fulanista, que no entiende de abstracciones ideológicas, sino de concreciones psicológicas. Los más de nuestros lugares se hallan divididos en dos partidos: el de los antiequisistas, que siguen a Zeda, y el de los antizedistas, que siguen a Equis, y todos son antis, y todos son fulanistas. Y en el fondo todos son adictos. ¿Ahora republicanos? Topé con un tío cazurro que me dijo que era republicano antirrepublicanista, y admiré su castizo ingenio barroco.

Y a este pueblo así en busca de nuevos caciques—el anticaciquismo es siempre caciquista—se le presenta una lechigada de candidatos desconocidos que van a ver si hacen su personalidad en las Constituyentes caniculares. ¡Lo que tendrán que sudarla! Después de las próximas elecciones tendremos que erigir un monumento en forma de urna al elector desconocido.

Y menos mal los que, como D. José Sánchez Guerra, pueden presentarse como banderas o símbolos de lo que sea; lo peor es los que tienen que esbozar un programa. ¡Un programa! Nunca lo he podido hacer ni para la asignatura que explico, y eso que es reglamentario; me he limitado a copiar el índice de cualquier libro de texto.

La antorcha del ideal

= De *El Sol*. Madrid =

"¡Hay que mantener en alto la antorcha del ideal!" Al pelo, amigo mío, linda frase, muy linda frase. Pero... sí; pero la mano que tiene la antorcha, que la mantiene, es de carne y hueso y no de bronce, se cansa y se abate ¿Estatua? ¡Ay, amigo; terrible cosa tener que hacer de estatua! Hay en el Palais Royal de París una en mármol, de Rodin, representando a Victor Hugo con un brazo extendido, y éste . . . apuntalado por el mismo Rodin. Y a los modelos de tales actitudes, para pintura o escultura, se les suele sostener el brazo con un cordel que cuelga del techo. Y el experto ve en la imagen, aunque invisible, el cordel del modelo. Y hay experto, que como aquel de que nos habla Browning, al ver una estatua de Laoconte sin serpientes, mientras los demás que la miran creen que está desperazándose, y bostezando adivina él que es que está luchando con un enemigo invisible. ¡Con unas serpientes invisibles! ¡Y lo que duele, amigo, el cordel que cuelga del cielo! Usted, que es ante todo y después de todo un esteta, no lo comprende. O mejor, no lo consabe ni lo con-siente.

Cuenta el Libro del Exodo *en su capítulo XVII que cuando peleaba Isreal contra Amalec, si Moisés alzaba su mano Israel prevalecía; pero cuando la bajaba, prevalecía Amalec, y que como las manos de Moisés estaban pesadas, le hicieron sentarse en una piedra y Aarón y Hur le sostenían las manos, el uno de una parte y el otro de la otra, y que así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol. Las palmas de los pies de Moisés, descansando, no apoyándose en tierra, y las plantas de sus manos apoyadas en otras manos. Palmas de pies de peregrino, plantas de manos de legislador. Y muerto luego Moisés en la cumbre de Pisga, del monte de Nebo, en la tierra de Moab, frente a la tierra de promisión, en la que no le fué dado por el Señor entrar, pasó Josué a ella el Jordán, con el arca de la alianza.*

¿Conoce, amigo, aquel denso poema de Alfredo de Vigny titulado Moisés? *Oiga algo de él: "Y tomando lugar de pie, delante de Dios, Moisés, en la nube oscura, le hablaba cara a cara. Y decía al Señor: ¿No he de acabar? ¿A dónde quieres que lleve todavía mis pasos? ¿He de vivir, pues, siempre, poderoso y solitario? ¡Déjame dormirme con el sueño de la tierra! ¿Qué te he hecho para ser tu elegido? He conducido a tu pueblo a donde has querido, y he aquí que su pie toca a la tierra prometida. De ti a él que se tome otro la mediación y que pon-*

(Pasa a la página 190.)

¡Programa! ¡Asignatura! Son después de "pluscuamperfecto", las palabras más feas que hay en castellano. Y bien decía Carlos Marx que el que traza programas para el porvenir es un reaccionario. Y como no se puede trazar para el pasado . . '. Ya que en este caso serían metagramas; y páseseme el voquible.

¡Cuántos partidos van a surgir de las Constituyentes? El Diablo lo sabe. Y sólo Dios, los hombres, las personas, que van a surgir o resurgir, que van a nacer o a renacer—resucitar—en ellas. Y entre tanto ya hay quienes están pensando en la persona a la que van a enterrar o a enjaular en la Presidencia de la República española. Yo, para entre mí, y por seguir moda, tengo dos candidatos: uno, si se tratase de entierro, y otro, si se tratase de enjaule; pero, ¡claro está!, me los reservo y callo, pues no quiero pasar por malicioso.

¿Y cuántos partidos van a hundirse en las próximas Cortes? Alguno hay que teme llegar a constituir mayoría en ellas; le teme a la responsabilidad del Poder no compartido con otro partido; le teme acaso a su propio programa. Que es lo que sucede cuando éste, el programa, es un índice de soluciones en vez de ser una metodología.

Y ahora, lector desconocido—tan heroico y respetable, pues que me aguantas, como el elector desconocido, como mi elector desconocido,—voy a formarme candidato en una campaña electorera más bien que electoral. De la que espero salir ganándome; ganándome a mí mismo, que no es igual que ganar un acta de diputado constituyente. Y si me pierdo, no si pierdo la elección, sino si me pierdo, ya sé lo que me espera. Dios me libre.

Miguel de Unamuno

Pigmalión contra Galatea...

(Viene de la primera página)

vez mayor, el hombre triunfante se ve hoy enfrentado a adversarios nuevos y desconocidos, hijos de su inventiva. El momento de su primera gran victoria sobre las fuerzas naturales se ha trocado, por marcada ironía, en su primera derrota grande, en una campaña nueva contra un enemigo completamente diferente. El vencedor de la naturaleza ha sido derrotado por el arte, por las propias artes que él mismo creó con el objeto de vencer a aquélla. La humanidad se tambalea hoy ante los golpes que recibe en esa desastrosa lucha con las fuerzas organizadas de su propia inteligencia.

Cada una de las inquietudes principales que nos perturban en este momento sumamente incómodo de la historia, proviene no de la naturaleza ni de la materia, sino del espíritu y de las artes y ciencias que el espíritu ha creado.

¿Por qué hay ejércitos de desocupados en todos los países industriales del mundo? Porque hay sobreproducción. (No subconsumo, como quisieran hacernos creer el Sr. Keynes y otros economistas. Durante el tiempo de prosperidad, los norteamericanos consumieron más por cabeza que cualesquiera otros hombres en la historia de la humanidad, lo cual no impidió que sobreviniese la crisis actual). ¿Por qué hay sobreproducción? Porque esas artes de nuestra invención, mediante las cuales hemos dominado a la naturaleza, nos están a su vez dominando. La celeridad con que progresa la maquinaria de la producción es mucho mayor que la que suscita y estimula los apetitos, mediante la propaganda y la venta. Resultado: demasiados productos y, en consecuencia, precio demasiado bajo, pánico y restricción de la producción, desocupación y simultáneamente y sin tregua, perfeccionamiento bien cimentado de las máquinas. (Una vez creadas, las hijas del genio inventivo del hombre crecen por su propia cuenta, como si fueran organismos separados, con vida independiente de sus creadores; independientes y a menudo, como lo estamos viendo ahora, en pugna con ellos). ¿Cuál es el resultado de semejantes progresos en eficiencia? Mayor producción por menos productores. Más desocupados con menos dinero para comprar mercaderías. Una mezcla de sobreproducción y de subconsumo coactivos. En tiempos pasados se creía que esa "desocupación tecnológica", debida a los progresos en el proceso de la manufactura, podía en cualquier momento ser eliminada automáticamente por el fomento de nueva demanda del artículo más barato, pues los mismos progresos que expulsan a los hombres del trabajo rebajan el costo de los artículos que fabricaban; el menor costo suscita mayor demanda y la mayor demanda reinstala a los trabajadores desocupados, por lo menos hasta la próxima revolución industrial. Tal era la teoría, teoría que por algún tiempo confirmaron los hechos. Durante el siglo diecinueve la desocupación tecnológica fué eliminada por la demanda progresivamente creciente; pero ocurría que en ese siglo había pocos productores y población rápidamente creciente de consumidores. Había también, después de 1849, abundancia de oro, con alza de precios consiguiente y mercado virgen en el Extremo Oriente. Ahora hay muchos productores que emplean maquinaria casi diez veces más eficaz que la que empleaban los escasos productores de la pasada centuria y una población consumidora cuya celeridad de crecimiento ha declinado bruscamente. A la vez, el oro escasea y, por ende, los precios han bajado. Y el Extremo Oriente se ha vuelto, por razones políticas y monetarias, un cliente muy pobre. El restablecimiento de la normalidad en China e India y la circulación del oro atesorado ayudarían por cierto a los manufactureros de Occidente; pero hay en la actualidad tantos fabricantes y todos son (en comparación con lo que ocurría en el siglo diecinueve) tan progresivamente productivos, que, en realidad, no hay fundamento para suponer que, aunque sobreviniese un milenio de circulación de oro y de consumidores chinos, la desocupación tecnológica fuese por completa reabsorbida por la industria. Vencedores de la naturaleza, somos vencidos por el arte.

Estamos vencidos no sólo en las fábricas sino también en los campos; vencidos por nuestro maravilloso arte agrícola. Gracias a los ingenieros, a los químicos, a los botánicos y a los entomólogos, la agricultura se ha vuelto, por primera vez en la historia, racionalmente eficaz: hoy crecen dos briznas de trigo donde antes crecía una sola. Rsultado: todos los agricultores de Europa, Australia, América del Norte y del Sur están más o menos completamente arruinados. Hay que quemar el trigo o tirarlo al mar, o darlo a los cerdos y a las gallinas. (La prosperidad de la avicultura inglesa se basa en la ruina de Manitoba y de Hungría). O bien hay que almacenarlo, por millones de toneladas, en elevadores gigantescos, hacinarlo, con la patética esperanza de que algún día alguien ofrecerá comprarlo a un precio que cubrirá los costos de producción. Nuevamente, en el propio momento de triunfar sobre la naturaleza, el arte nos resulta un obstáculo.

Conocemos la enfermedad y sus causas; ¿y el remedio? Evidentemente, el remedio tiene que ser homeopático. La sola curación de tanto arte y de tanto pensamiento no se logrará mediante más materia y más naturaleza (lo cual arruinaría en un instante nuestro complicado mundo moderno), sino mediante más arte y más pensamiento. Verdad que el arte es ahora el enemigo; pero lo es sólo porque hemos sido artífices, por decirlo así, a pedazos y nunca en totalidad. El hombre ha usado de su inteligencia para crear mil artes separadas, que se ven compelidas por las propias leyes de su ser a desarrollarse y a proliferar como seres vivos, independientemente de sus progenitores. Estas artes separadas piden coordinación; en beneficio nuestro, hay que enfrenar y dirigir su desarrollo monstruoso y desproporcionado; pero el arte de dirigirlo y enfrenarlo está por inventarse: existe sólo en estado de germen y rudimento apenas formado. Su formación plena habrá de ser resultado de la labor combinada de muy diversas clases de hombres: de políticos en cooperación con industriales y científicos, con financieros y economistas y trabajadores manuales; del trabajo en cooperación, repito, de muy diferentes clases de hombres de toda nacionalidad, si es posible. Porque el arte de coordinar las artes será sólo muy parcialmente eficaz si no lo practican las principales naciones del mundo, obrando de concierto. Tiene que haber una adaptación mundial de la producción al consumo, suscripción de convenios mundiales para el establecimiento de

industrias nuevas y la aplicación de nuevos inventos a las antiguas, una política mundial respecto al oro, al combustible, a la agricultura: en una palabra, un acuerdo general que extraiga algún sentido universalmente válido de nuestra babel de adquisiciones separadas y particulares. Pero es difícil llegar a un acuerdo internacional sobre cualquier asunto importante; imposible, habría podido decir un pesimista hace un año o dos. Pero la necesidad crea curiosos compañeros de lecho. Para citar sólo un ejemplo, la caída de precios del trigo ha llevado a enemigos tan inveterados como Hungría y Rumania a celebrar una conferenciea y a pactar un acuerdo. Mientras escribo esto, pertenece al futuro el resultado de la conferencia que se efectúa en la casa de campo de Macdonald, en Chequers. Queda por ver si saldrá algo de allí o si todo acabará como han terminado tantas conversaciones internacionales e interimperiales: en meras expresiones de una vaga amistad y en la formación de votos admirables que ninguno de los gobiernos allí representados es capaz de realizar. Así fué como, para poner un ejemplo reciente, acabó lamentablemente la conferencia agrícola reunida en París a fines de febrero último. Delegados de la Europa central y Oriental—que forman una liga triguera—se reunieron con delegados de los países industriales del Oeste. Ambas partes se hallaban en muy mala situación; ¿por qué no concertar un arreglo mutuamente provechoso: cambiar tanto trigo por tantos artículos manufacturados? Con asombrosa lucidez, M. Poncet, presidente de la conferencia, explicó por qué no era posible tan simple y sensata solución del problema. "La mayoría de los estados representados en la conferencia—dijo, son países en donde es libre el comercio de granos. El estado, el gobierno no es comerciante en trigo y los delegados que asisten a la conferencia están totalmente desprovistos del poder de comprometerse como compradores de tales o cuales cantidades de trigo de una u otra calidad, a tal y tal precio, porque sus gobiernos no acostumbran a proceder en esta forma".

Los gobiernos no acostumbran a proceder en esa forma.

He aquí el meollo del asunto. Los gobiernos actuales del mundo son como ancianos respetables, apegados a sus hábitos, hábitos que, en su mayoría, se formaron y fijaron entre 1830 y 1870: dilatorios hábitos parlamentarios; hábitos, en materia de economía política, de laissez-faire; *hábitos nacionalistas; tortuosos y mendaces hábitos de diplomacia metternichiana; vetustos hábitos medievales de armarse hasta los dientes. Y habrá que respetar los hábitos de tan venerables ancianos, aunque resulte evidente que son nocivos y peligrosos para la civilización. Tan sólo rejuveneciendo a esos viejos y aboliendo sus costumbres arcaicas; sólo modernizando las instituciones vigentes y facultando a los gobiernos para manejar adecuada y prontamente los problemas de una civilización en pugna con sus propias artes, lograremos salir del atolladero. El arte de coordinar las artes separadas ha de ser primeramente inventado e impuesto luego por alguna autoridad central vigorosa e inteligente. Sí, impuesto; pues como ocurre, lo deseable no es lo mismo que desea en la práctica, por lo menos una parte importante de la población. Los gobiernos no son los únicos respetables ancianos de costumbres nocivas que afligen nuestro mundo actual. En la industria, en el comercio, en la finanza, en la agricultura, en casi todas las demás esferas de la actividad social los hay también. Y aunque esas artes aisladas sean jóvenes y activas, todavía quedan en ellas aspectos anticuados, consecuencia de hábito heredados del individualismo del siglo diecinueva. Este vejestorio, que llevamos dentro de todas nuestras juventudes, está a punto de morir; pero muere con harta lentitud. Los tiempos difíciles que vivimos exigen su rápida victimación. Y nadie podrá darle el golpe de gracia sino un gobierno rejuvenecido, provisto de las necesarias armas institucionales y capaz de obrar prestamente y con implacabilidad ilustrada e inteligente.*

Aldous Huxley

Persiflage

La comedia de las equivocaciones

—Colaboración directa—

Para don *León Guerra*, de Puntarenas, porque, sutil y bien enhebrado, sabe pespuntarse sobre telas de diversos tejidos y juntarlas, hábil escuchador.

Plotino y Gissing han hecho buenas migas. Yo diría que más que nada los une un odio a la democracia que tienen en común. No quisiera, sin embargo, equivocarme. La comunidad de ideas no siempre junta a los hombres en abrazo estrecho. Hay otros nexos que tienen más poder, y el amor nada o poco tiene que ver con las ideas, con los juicios. Plotino y Gissing, pues, se quieren porque sí. Y, como se quieren, celebran juntos pensar lo mismo respecto de la democracia, esto es, detestarla ambos. Gissing me ha dicho, muy contento, que Plotino es hombre de juicio bien sólido, lo que al instante me hizo sonreír interiormente. ¡Hay tanto en la cabeza de Plotino que le parecería absolutamente absurdo a mi viejillo inglés! Pero hace bien el inglesillo canoso en no fijarse en nada de eso sino sólo en aquello que le agrada. Cuando se dejan de querer es cuando los amigos comienzan, en innoble afán de justificar la pérdida de su cariño, a pensar con aguda minuciosidad de detalles en las inmensas diferencias de modos de pensar entre ellos. Ese solaz me parece indigno de gente bien nacida. Cuando hemos perdido un cariño, una amistad, pensemos mas bien que las fuerzas ciegas que, fuera de nosotros, obran en nosotros sin embargo, nos han hecho un mal irremediable. Y hagámonos grandes en la contemplación de esa tragedia.

Algo de esto hemos discutido hoy de sobremesa. Plotino se quedó para compartir con nosotros el deleite de hablar de estas cosas. No podría yo decir ahora hasta qué punto las ideas que arriba he expresado son propiamente mías o de él. El clavel moreno, tan tontita, tan timorosa, tan acostumbrada a oirnos hablar como quien oye llover, esta vez se metió en la discusión. Fue ella quien aportó el punto de vista cristiano. «Cuando se ha perdido un amigo,» dijo, «es porque algún daño nos ha hecho. Y hay que perdonarlo». «¡Oh, cristianos!» exclamó Plotino. E inmediatamente después, inconscientemente, el clavel moreno ha iluminado el punto de vista cristiano, no el de Cristo, seguramente, pero sí el de quienes se llaman con su nombre, diciendo: «Yo siempre perdono, pero no olvido.»

«El clavel moreno tiene sangre mongólica», dijo la Sarah israelita. «Mírenla los ojos, y, más que los ojos, las mejillas. La sangre explica mucho. ¿Qué doctrina no torcerá el mongol, por bondadosa que sea, hasta sacarle punta de crueldad? No olvidar una ofensa es una forma de torturar. Nosotros los judíos, en cambio, preferimos arrancarnos de un golpe todo rencor. Ojo por ojo y diente por diente. Cuando era joven me fascinaba aquel sermón de Jesús en contra de esa doctrina. Pero ya veis a lo que la doctrina cristiana conduce, a la eternización de la memoria de la ofensa, a que el recuerdo del daño hecho a nosotros se nos haga cáncer en el corazón. El mismo Cristo como que a ratos comprendió el problema. Él también dijo: Si tu ojo te ofende arráncatelo. De esta noble consideración, superior a todo lo que los estoicos pueden alegar, no hay más que un paso a la verdadera doctrina judaica de arrancarle al enemigo un diente si nos ha hecho él ese mal, de cortarle un brazo si nos ha dejado mancos. Jesús, al fin de cuentas, fué buen judío.»

Gissing, que ni que lo maten se da cuenta exacta de dónde ni cuándo estamos, cree que Plotino conoce su Inglaterra de él, y le habla de las torpezas de los socialistas de su patria con una frescura que asombra. Plotino tal vez haya leído uno que otro de los libros de Julio César en los que habla de la Britannia y de sus salvajes moradores a quienes él el primero fué a conquistar hará más de trescientos años. «Claro», dice Plotino, «por más que se romanicen, ni en mil años podrán civilizarse». Gissing se imagina que esto se

refiere sólo a los socialistas del British Labour Party, la gente de Mac Donald. Y como se quieren los dos, el egipcio y el inglés, ni sospecha tienen del equívoco en que están. Y cuando lo descubran, sonreirán. Porque el equívoco es doble. Gissing tiene idea de que su país domina a Egipto. Hasta el clavel moreno casi suelta carcajada cuando Gissing dijo, a propósito no sé de qué, que nada podía ser tan fatal para la tranquilidad de esta parte del mundo como que la Gran Bretaña aflojase en la influencia que tiene sobre Egipto. Y Plotino tan inocente que le responde: «Sí, los granos que nos mandáis, son buenos. Los nuestros, sabéis bien que se los lleva todos Roma, y son el pan que va de la mano con el circo. Y si no fueseis vosotros, sufriríamos hambre».

«Siempre he creído que los egipcios de talento superior sentirían agradecimiento por los favores que la Gran Bretaña les ha otorgado. Bien se ve, Plotino, que eres de intelecto noble, de alma noble también, un perfecto *gentleman*», respondió Gissing.

¡Ay, que así andamos, a tontas y a locas! No sabemos pero ni en qué época vivimos. Falso eso de que hay un mismo calendario para todos. ¡Oh, sabia la Sarah israelita! Ella es quien ha dicho que no hay historia, no; que la historia nada vale. Vale sólo la geografía. Nada importa pues el año. El clavel moreno y yo estamos en Alejandría. Tomados de la mano hemos visto, al anochecer, las hondas sombras que caen en el Nilo. Y una estrella, que en el agua que el viento ligeramente rizaba reflejaba una sierpe, nos ha parecido el alma de Cleopatra.

Persiles

Heredia de 1931.

En el homenaje a Faraday...

(*Viene de la página 184.*)

engreído, porque en él vemos al grande hombre que se ocupa con visión y con saber de los negocios que asume. Lo levantamos a que despierte la vigilancia de estos pueblos, porque él nos dijo que la electricidad que nos entregaba generada torrencialmente, era para que hiciéramos la vida noble del hombre y no la podrida del reptil. Para las generaciones nuevas que quieran estimular al investigador con genio creador, ofrece Faraday un mundo altísimo de inspiración. Y todavía hay mucho por descubrir. Sólo hace falta el investigador. No se acostumbran las vidas nuevas a conformarse con el pequeño investigador, mediocre por falta de capacidad creadora y de visión. Y sobre todo por ruindad. De Faraday dice Tyndall que era puro de corazón y refiere un experimento favorito del gran investigador. Le gustaba—dice—mostrar que el agua al cristalizarse arroja de sí todos los ingredientes extraños, no obstante lo mezclados que estén. De la mezcla de ácidos, álcalis o soluciones salinas surge puro y hermoso el cristal. Pureza y hermosura hubo en Faraday el investigador. Las necesitaba para no enturbiar el ojo que hundía en el mundo que iba a darle un descubrimiento sorprendente. ¿No es entonces inspiración, para el investigador que se forma, la vida de Faraday? ¿No lo es para los pueblos acechados por la canalla poderosa que quiere esclavizarlos? A nosotros nos parece que sí. Cuando observamos la imagen de este creador potente y supimos que la daban para recordar al mundo que se cumplía el siglo de uno de sus grandes descubrimientos, meditamos en la otra imagen que nos dejara John Tyndall. Las dos imágenes son fuertes y con esa virtud queremos difundarlas en un medio necesitado no ya de la voz que lo aconseje, sino de la conmoción trastornadora de su indolencia.

Juan del Camino

Cartago y setiembre del 31.

Los Rotarios en el exterior

— De *La Antorcha*. París. —

En los Estados Unidos la asociación de los Rotarios no tiene más importancia que la de una sociedad de viajantes de comercio reunidos para comer a la vuelta del viaje en que se colocaron los muestrarios. A ninguna persona importante en los negocios, la industria, la literatura, se le ocurre valerse de las comidas rotarias para soltar la elocuencia. Todo lo contrario, el rico humorismo norteamericano, ha hecho del "lunch rotario" una especie de símbolo de predicación chabacana y de optimismo güero; meroliquismo colectivo, encerrado en Club y desprovisto por ende de la franqueza pintoresca de las ofertas en mercado abierto. Por otra parte, en los Estados Unidos donde abundan las organizaciones de todo género, los Rotarios no cuentan casi en la vida nacional.

Pero apenas se cruza la frontera hispánica, por el Bravo, hoy vuelto manso,—a nuestros dominadores les bastó con cambiarle el nombre, llamándolo Grande, para que el río vanidoso como nosotros, se conformara y se quitara lo Bravo;—apenas se entra en tierras de Hispanoamérica, en seguida resulta que la divertida y vilipendiada sociedad de los rotarios estadounidenses, toma entre nosotros proporciones de institución desde la provincia, hasta la Metrópoli. Y se ve todos los días el caso de mexicanos que bostezarían sin recato escuchando triviales discursos, se revisten de aire solemne alrededor de la híbrida mesa rotariante. Personas de buen gusto que fuera del ambiente extranjerizado, no soportarían ni los versos desabridos, ni las bromas crudas ni los apodos ruines, toleran una colección de necedades y aún aparentan divertirse con ellas. Y aún los hay que salen diciendo en bárbaro: "Ah! tuvimos un *good time*". Esto que en California llamamos pochería, el mestizaje inculto que deforma y corrompe los valores de las dos culturas, se hace la regla en las reuniones de la rueda dentada. Una rueda con engranes que cogen el temperamento distinguido y lo muelen, lo achatan, para que embone en el mecanismo de la venta al por mayor de toda clase de artículos, los comestibles y los manuables, las convicciones y la patria inclusive.

Por lamentable que sea la excusa hay que decir que el auge rotario se explica en México, porque las organizaciones de carácter nacional no pueden vivir en un ambiente de abuso y de tiranía. País militarizado, dominado por un ejército que si antes tuvo glorias limpias, Escutia en Chapultepec, Morelos en Cuernavaca, ahora padece, no un ejército sino una organización de constabularios, celosa en su tarea de llevar al poder no a los designados por el voto de los mexicanos, sino a los candidatos que cuentan con el refrendo de la Embajada de Norteamérica. País que ha caído tan bajo, bien merece un período Rotario. Pero lo curioso es que no se detiene en nuestra frontera Sur el avance rotateril.

En Centro América, la generosa, y en la culta Colombia, el rotarismo también avanza con caracteres de plaga. Y aunque uno no se imagina a un colombiano, pulcro en los modales, castizo en el decir, entregado a los coros bárbaros del hermano Johnson o Smith, sin embargo es un hecho, que palpé, es un hecho desconcertante, que por ejemplo en Medellín, la capital de la provincia colombiana de Antioquía, el rotarismo contaba en su plana mayor a un expresidente que es además persona eminente y a lo mejor del comercio y la sociedad. En la misma Bogotá, el rotarismo que en Estados Unidos tál vez no junta dos diputados, allá se honraba casi con la plana mayor liberal, el partido que acababa de vencer en las elecciones.

Y justamente una de las maniobras rotarias la descubrí en Antioquia. Yo andaba dando conferencias sobre la intervención de los banqueros yanquis en las últimas elecciones presidenciales de México. Sobre el apoyo que en otras ocasiones ha recibido el actual régimen mexicano para sostenerse militarmente en el poder no era menester hablar porque consta el testimonio nunca desmentido del expresidente Coolidge. Pero yo insistía en dar pormenores que creo podrán ser útiles como advertencia para Colombia, para todos los países del Sur. Sin

embargo y tal vez por eso mismo se empezó a formar oposición. Algunos diarios llegaron a insinuarme la inconveniencia de que en aquel momento yo atacara a los Estados Unidos. Como si los mismos yanquis no censuraran a menudo la mala política de sus gobiernos. El hecho es que en Puerto Berrío cierto sujeto intentó una verdadera emboscada. Llegó hasta ofrecerme una fiesta para aconsejarme en público que hablara de educación, pero no de cosas que pudieran comprometer a Colombia. Anteriormente y a manera de confidencia el sujeto en cuestión me había denunciado la plática de un señor Ballesteros, hermano rotario, gran inspector de la orden. Según el relato, el hermano dijo de mí que yo era el primer maestro de México y que él como mexicano era mi discípulo, pero que lamentaba mi aventura de candidato porque siendo el pueblo de México analfabeta, no podía conocerme, no había leído mis obras. Naturalmente no se explicó el milagro por virtud del cual ese pueblo que yo he educado, desconocía mi nombre, pero en cambio había adivinado para votar por él, el nombre del oscuro sujeto que me burló la elección en compañía de banqueros y constabularios. Pero lo que viene al caso es la coincidencia del viaje mío y el viaje del rotario Ballesteros. Resultó que el delegado de los rotarios chicaguenses me iba precediendo y valido del rotarismo se ponía en contacto, precisamente con las gentes de filiación independiente que por razón natural yo vería después. Y todos repetían la versión textual de los banqueros, la versión oficial mexicana: Un pueblo analfabeta no podía haber votado por un intelectual. Y la historia de las elecciones aplastadas con sangre quedaba confusa en la opinión de nuestros hermanos del Sur. Las Agencias de noticias yanquis trasmiten la versión que les conviene; los enviados gubernamentales no son generalmente de fiar, pero quién puede poner en duda la evidencia de un señor que comienza diciendo: yo no soy político, yo no vivo en México, yo vengo de Chicago, yo admiro a Vasconcelos, pero perdió la elección por el analfabetismo de los mexicanos. Tal es la fácil astucia del imperialismo que devora a México, tal ha sido la versión extranjera, la consigna protestante: Hablar del educador, pedir que hable de educación para que su verdad no alarme al Continente. Y como antifaz, el viajecito rotario. Me urge agregar que el público colombiano me salvó de todas las maquinaciones, me exigió que hablara mi verdad y me pagó para seguir mi viaje y para hacer esta Revista que define situaciones.

El relato que antecede muestra cómo los Rotarios se inmiscuyen cuando pueden en asuntos de política interior, en los países hispánicos. Probablemente los estatutos rotarios prohiben a sus organizaciones locales tratar de política, pero eso no quita que la matriz en Chicago dirija propagandas convenientes a los intereses norteamericanos en

nuestras patrias. No serían buenos americanos si dejaran de hacerlo. Y sabemos que, ante todo, un rotario tiene que ser ciento por ciento norteamericano. Lo mismo que los protestantes, entonces, el rotario quiéralo o no, tiene que seguir las inspiraciones de la política general de penetración económica y moral en nuestros pueblos. Lo malo es que esta colaboración no se presta francamente, sino disimulándola con malos discursos, canciones y coros de mal gusto y vasos de agua helada en público, mientras, en secreto, se ha tomado ese veneno de peor gusto que es el cocktail. ¡El cocktail que con el whiskey and soda es hoy la bebida favorita de una generación descastada indigna de padres que bebían jerez, manzanilla, oporto, cognac, bebidas de señores!

Aparte, sin embargo, del mal gusto, de la intervención disimulada en política, hay otro aspecto que debiera llevarnos a condenar el rotarismo, como órgano de succión de dineros en beneficio del poderoso. En efecto, cada rotario tiene que contribuir según entendemos con la suma de cinco dólares que van a dar al fondo común en Chicago. Los socios rotarios sólo se reclutan en las filas de los ricos o de los que presumen de ricos. Así es que, se explota la vanidad, tomando como una insignificancia, los cinco dólares por cabeza. Además las correspondencias con el centro tienen que hacerse en papel con membrete que vende la matriz a precios de papel sellado. En resumen, se calcula que por éstos y otros árbitrios la matriz colecta de cuatro a cinco millones anuales. ¿En qué se emplean estos dineros? ¿Y con qué derecho un Continente pobre contribuye con estas sumas en beneficio de una institución que se supone enraizada en el imperio más rico de la tierra? A más de un liberal come curas le hemos oído protestar contra los dineros que los contribuyente católicos mandan al Vaticano. Y es entre estos exaltados donde el rotarismo recluta sus prosélitos. Habría entonces que preguntar, ya que se trata de contribuir, qué es mejor, dar un poco de dinero a una institución latina que entre otras cosas creó la música y la llevo a perfección en Pallestrina, Monteverde, etc., etc., o dar dinero para que se coma jamón con agua y se canten coros bárbaros de ingenio grosero? ¿Estéticamente qué es mejor, la estampa de San Francisco o la reproducción de una Madona italiana, lo que dan los católicos a cambio de unas monedas de cobre, o el papel timbrado con la rueda con dientes de los rotarios? Pero es inútil discutir con los obcecados. Lo importante es que los hombres de buena fé sepan que el Rotarismo hace política y naturalmente política yanquizante, y que, el rotarismo extrae dinero de la menguada economía de las patrias hispanoamericanas.

En cierta ciudad salvadoreña, los Rotarios acordaron suscribir fondos para la erección de un colegio. Los socios, salvadoreños todos contribuyeron liberalmente. Pero así que estuvo reunida la suma, surgieron las dificultades: uno de los directores del Club, "influenciado" hasta la médula por el americanismo, propuso lo que es de rigor proponer: que para levantar el edificio se consultase a la matriz. En previsión del caso, Chicago tiene a mano unos planos—los planos de las escuelas rotarias. No sé si cobra los planos pero lo que sí es evidente es el despropósito de que un país con tradición de arquitectura colonial española, pida planos a Chicago, la ciudad de la más fea arquitectura del mundo. En suma para la obra de la escuela como para otras obras rotarias semejantes, Chicago no contribuye con un centavo, todo el dinero se suscribe entre los socios de cada Club local, pero Chicago estorba porque impone sus planos, su disciplina, su norma chabacana. Y tan seriamente estorba que la escuela de la ciudad en cuestión todavía no se construye porque alguno de los más gruesos contribuyente tuvo el patriotismo, el buen sentido y el buen gusto de decir, ¿para qué pedir planos que tal vez nos vendan caros, si tenemos arquitectos y tenemos arquitectura nacional? Eso bastó para que la escuela no se construyese por obra rotaria. Se construirá talvez más tarde, pero ya sin rotarismo, porque el salvadoreño es ante todo nacionalista inteligente y patriota.

En nuestro pobre México en cambio todos los diarios han hecho coro a los recientes Congresos Rotarios celebrados no sé si en Monterrey o Tampico. El temor de ser acusados de enemigos del régimen,—el régimen es devotamente rotario—hizo que los periodistas se extendieran en la crónica de las comidas con agua helada, que se sirvieron con profusión para acallar el hambre rotaria. Y la voz corre entre uno y otro pobre hombre: Conviene, hermano, ser rotario, porque así nos ayudan los americanos. No comprenden los inocentes que la liga mercantil implícita en el rotarismo tiene por objeto imponer la mercancia norteamericana con perjuicio de la europea y con perjuicio del consumidor hispanoamericano. La libre competencia no necesita de los discursitos ni de la fraternidad farisaica del rotarismo. Pero al menos los pobres diablos del espíritu son fáciles de engañar en todas partes, mas lo que no se explica y lo que causa sorpresa a los mismo yanquis es el fervor rotario de personas que no están en el comercio del menudeo, que no tienen ninguna necesidad de que les den al fiado la máquina de coser o la victrola y sin em-

bargo permiten que, por ejemplo sus donativos filantrópicos queden sujetos a la revisión, cuando no a la censura de la Institución Rotaria. Lo que daría risa si no llegara a causar dolor es ver a tanto hombre de bien, a tanto hombre inteligente, haciendo papel de simple en la comparsa rotaria. Tengámosles caridad y llamémosles simple en tanto que tienen ocasión de abrir los ojos y rectificarse, pues si persisten, si después de abiertos los ojos siguen en la peligrosa farsa, entonces ya no merecerán el calificativo de simple, sino otro más grave que tal vez algún día esta pobre raza dormida y aparentemente vencida sepa aplicarles.

José Vasconcelos

La antorcha del ideal...

(Viene de la página 185.)

ga el freno al corcel de Israel; yo le lego mi libro y la vara de bronce". Y todo lo demás que le dice y que conviene, amigo, que lo lea en el original de Vigny, en su poético francés, denso y fluido. Y aquí debo advertirle que el agua corriente, líquida y fluida, es más densa que el hielo sólido, pues éste flota en aquélla. Y que yo aquí me veo constreñido a traducir a Vigny en prosa sólida y no en verso líquido.

He vuelto a leer el Moises *del gran poeta al recibir, amigo, con su amonestación su linda frase de la antorcha del ideal. Y he repasado mi pasado.*

Soy, ¿debo decírselo?, uno de los que más han contribuído a traer al pueblo español la República, tan mentada y comentada. Pero ahora, en el umbral de la puerta entornada de la España de promisión, sienten las palmas de mis pies de peregrino ganas de césped de hierba fresca en que descansar sin apretarla, y sienten las plantas de mis manos de escritor, ganas de sostén de familiares y de discípulos. Y veo la cumbre del monte Nebo, el Pisga, que se me aparece en sueños algo así como el picacho del Almanzor, en Gredos, esa vértebra cervical del espinazo—rosario, dice el pueblo—de las dos Castillas, la leonesa y la manchega, la del Cid y la de Don Quijote. Que vengan, pues, los Josués.

Que vengan los Josués que le hagan pararse al Sol, o que, a lo menos, nuevos Esproncedas le conminen a que se pare para oírles su ardiente saludo. "Pára y óyeme, ¡oh Sol, yo te saludo!" . . .Esto no es de Vigny. Y que el Sol, que es la mejor antorcha del ideal, les oiga, y que ellos hagan a su vez de estatuas saludadoras. ¿No entramos ya en un nuevo mundo y en una era nueva? Y que esos Josués pasen con sus arcas el Jordán, que es un Rubicón y tras el cual les aguarda la inevitable guerra civil inacabable, lo que otros llaman revolución, la revolución permanente del profeta israelita Trotzki, el avance sin muga. Yo, amigo, vengo del siglo XIX *liberal y aburguesado; los sueños de mi niñez se brizaron al fragor de aquellas modestas guerras civiles de 1874, cuando el cursi himno de Riego espoleaba corazones. Pase, amigo, pase el Jordán-Rubicón y entre en la nueva España, en la España federal y revolucionaria. Yo me quedaré en Gredos, pues empiezan a caérseme las manos y los pies. Cada vez sueño más con hierba fresca y verde, para descansar sobre ella o debajo de ella, al sol del cielo o a la sombra de la tierra.*

Y ahora vuelvo a releer el Moisés *de Vigny, y vuelvo a oírle cómo le dice al Señor terrible, de quien ver la cara es morirse:*

"Vous m'avez fait vieillir puissant et solitaire,
laissez-moi m'endormir du sommeil de la terre".

Miguel de Unamuno

Don Miguel de Unamuno, palabra de vida española

= De *El Sol*, Madrid. =

Don Miguel de Unamuno ha dicho—y hecho—una clara distinción verbal entre la España republicana y la República española. El entendimiento de esta distinción esclarece el sentido espiritual de la figura que la expresa: la más clara y distinta encarnación de la inteligencia verdadera y viva, hoy, de España.

Ante la futura designación de un Presidente para la República de España, nosotros decimos que la Presidencia de la República española—por razón política de Estado, que es razón justa—será de quien sea; la de la España republicana, por razón poética de ser—que es razón exacta—, no puede ser más que de quien es, de quien era: de D. Miguel de Unamuno: por su palabra; palabra de vida y de verdad españolas, de nacimiento espiritual de España.

Donde está D. Miguel de Unamuno, entero y verdadero, sin partir—como él dijo—, sin partido ni partida, donde esté él, estará, como en la alusión cervantina, esa Presidencia: la de España entera y verdadera, porque es entereza y verificación universal de nuestra historia por el imperativo nacional, y nocional, racional, de su palabra.

Los españoles enterados (no sus partidarios, sino sus enterados), los enterados en él o por él, de España, los adentrados en esa inteligente conciencia imperativa española por su verbo (que es ahora lo que con más pura verdad afirma esa entereza); los españoles que apetecemos un claro y distinto entendimiento en la cosa pública española—en la vida; es decir, en la Historia: conscientes de esa realidad histórica de nuestro pueblo—, nos afirmamos en esa auténtica popularidad de Unamuno, creador verbal de España republicana, y vamos a unirnos, o reunirnos, con él, en esa su soledad social de nuestra España universal y perdurable.

Por eso, creyendo nosotros que debe testimoniarse a Unamuno esta solidaridad intelectual por lo que es ahora su representación española culminante, proponemos que se haga por el Estado la publicación completa de su obra, solicitándolo del Gobierno provisional de la República, y ofreciendo para ello nuestra modesta colaboración, a la vez que esperamos para la realización de este propósito la adhesión de todos los que lo compartan.

Pedro Salinas, José María de Cosio, Antonio Marichalar, Melchor Fernández Almagro, Jorge Guillén, Gerardo Diego, Alfonso G. Valdecasas, Agustín Viñuales, Gabriel Franco, Antonio Sacristán, Antonio Garrigues, Eduardo Rodrigáñez, Eusebio Oliver, Juan Guerrero Ruiz, Eduardo Ugarte, Carlos Arniches Moltó, León Sánchez Cuesta, Rodolfo Halfter, José Bergamín.

Madrid, 22 de julio de 1931.

Para todo cuanto contribuya a realzar la entereza española y admirable de don Miguel de Unamuno en su altísima significación social y literaria, estoy profundamente al lado del gran patricio, con la adhesión más determinada y firme, entre sus admiradores más leales.—*Concha Espina*

En el instante mismo en que recibimos declaración tan lisonjera como la de Concha Espina y adhesiones muy sentidas al documento que bajo el epígrafe *Don Miguel de Unamuno, palabra de vida española* publicamos ayer, la Comisión de Actas del Congreso acordaba la anulación del acta del rector insigne.

En las Cortes constituyentes no resonará, si el dictamen de la Comisión prevalece, la voz que adoctrina y que alecciona como ninguna otra sobre los afanes de España. Sin don Miguel de Unamuno, el primer Parlamento republicano perdería autoridad, y desde luego importancia, ante el mundo.

Constituiría un agravio al autor del *Sentimiento trágico de la vida*, que es sobre la cumbre de su ancianidad gloriosa un clásico como Cervantes o como Quevedo, el hecho de regatearle una investidura que la nación, a la que ha enaltecido tanto como el primero, si el primero no es él, le debe y le otorga gozosamente.

No consintamos la desconsideración al grande y único don Miguel de Unamuno.

Uu grupo de escritores de Madrid ha pedido en un manifiesto que se elija a don Miguel de Unamuno presidente de la república. ¿Coinciden los literatos que firman esa petición con las ideas de Unamuno? Es probable que muchos de ellos disientan con el ingine pensador sobre la mayor parte de los problemas que trata. Azorín, por ejemplo, que militaba en una política diferente de la suya, lo visitó una vez en Hendaya, y publicó un artículo en el cual le advertía su emoción ante el desterrado. Es que don Miguel de Unamuno es, antes que nada, para toda España, uno

de sus hombres más extraordinarios de de los últimos dos siglos. Lo es tanto por su creación literaria como por su fidelidad a su propia conciencia. Don Miguel de Unamuno nos asombra por el vigor de su talento, por la abundancia de su revolvedora inquietud; nos asombra más aún como espectáculo moral. No teme que su pensamiento no esté en relación con lo que los demás piensan ni se sujete a una razón de continuidad. Ser idéntico a su sentimiento y no a lo condicionable, al minuto que pasa, es su voluntad y su preocupación. Estar de acuerdo consigo, que es el primer deber del hombre con finalidad trascendente, expone a la persistente discrepancia con los demás. Pero los demás acaban por sentir, por experimentar su pesantez en la atmósfera y por reconocer en su magnitud no disminuida por contingencias, su dominio magnético.

Alberto Gerchunoff (Caras y Caretas, Buenos Aires.)

Bibliografía titular

(Registro semanal, extractos y referencias de los libros y folletos que se reciben de los Autores y de las Casas editoras)

Espasa-Calpe, Madrid, ha sacado el tomo V de las *Obras* de Ricardo Güiraldes. Se titula:

Xamaica. Espasa-Calpe, Madrid. 1931.

Delicioso librito. Un gran servicio nos está prestando Espasa-Calpe, con la reedición de las *Obras* de Güiraldes.

También editado por Espasa-Calpe en las famosas ediciones de "La Lectura", sección contemporánea de la serie "Ciencia y Educación":

Ensayos sobre educación. Especialmente en los años infantiles. Por Bertrand Russel. Traducción de Julio Huici.

Creemos dar una gran noticia editorial a los maestros estudiosos.

Edición Espasa-Calpe es también la siguiente novela:

¡Vámonos con Pancho Villa! Por Rafael F. Muñoz.

Trasladamos:

¡Vámonos con Pancho Villa! constituye la revelación de un joven y gran escritor mexicano, nacido en el propio Estado que sirvió de escenario a la vida del famoso revolucionario, cuya valentía y audacia causó admiración en el mundo de su época. Aunque muchacho a la sazón, Rafael F. Muñoz, vió, hablo y siguió al cabecilla, y en este detalle hay que fijar el origen de su dedicación posterior—ya incurso en la vida periodística—a narrar, mediante artículos interesantísimos, efemérides en que se manifestaron con singular intensidad las más dispares características de la feroz lucha fratricida.

El libro de Rafael F. Muñoz, constitutivo de ese tipo muy del momento que junta a la profundidad de la novela la vivacidad impresionista del reportaje, abarca la exposición de la que podría llamarse segunda fase de la actuación de Pancho Villa, fase en la que se manifiesta la que sería su derrota. En sus casi trescientas páginas compréndese diversos momentos descriptivos de sumo interés, alguno de ellos, como el del asalto a la ciudad yanqui de Columbus, bastante para acreditar a su autor como gran prosista. De todo lo expuesto dedúcese el interés que encarna *¡Vámonos Pancho Villa!*, interés que el gran públibo de habla castellana sabra apreciar, con lo que el libro será muy difundido.

Volumen de 280 páginas, con varias fotografías y cubierta alusiva de Rivero Gil. Precio ₡ 3.50.

Hace tiempo venimos señalando las Ediciones HOY, Madrid.

Nos llega la última de ellas:

Ernest Toller: *Nueva York-Moscú.* Traducido del alemán por Marian Rawicz y Angel Pumarega.

ZEUS es el nombre de otra e importante editorial de Madrid (Alcalá, 106).

Nos obsequia ahora con esta novela:

Alicio Garcitoral: *El paso del Mar Rojo.* Está dedicada a Victoria Kent.

Prosigue con suma ejemplaridad don Vicente Dávila, de Caracas, la edición que ordena, dirige y revisa del célebre

Archivo del General Miranda.

Nos llegan ahora los tomos VII y VIII. El VII contiene: Viajes. Cartas de Miranda: 1771 a 1801. Miscelánea: 1771 a 1805. Impresos y grabados: 1771 a 1805.

El tomo VIII contiene: Revolución Francesa. Copiador de correspondencia: 1792 a 1793. Comunicaciones oficiales, 1792 a 1793.

Un servicio loable:

Carlos Jinesta: *Juan Santamaría.* Epinicio. Imp. Alsina. 1931. San José, Costa Rica.

De los autores:

C. M. Céspedes Jiménez: *Valentías.* Comedia en tres actos. Cartagena, Colombia. 1931.

Carlos Arturo Caparroso: *Silva.* 1931.

José M. Peralta: *Candidato.* Comedia en tres actos y un epílogo. 1931. San Salvador.

Armando Arriaza (Hermes Nahuel): *Puñado de viento Sur.* Novela. Prólogo de Carlos Silva Vildósola, Editorial "Nascimiento. Santiago de Chile. 1931.

Con el autor: Casilla 547. Santiago de Chile.

José G. Antuña (Adolfo Berro 1039, Montevideo): *Petrarca, Laura y el Renacimiento.* Con motivo del VI Centenario de Petrarca. En Avignon, Abril de 1927.

Viene el ejemplar dedicado a nuescolaborador Persiles. "Para el admirable *Persiles* con motivo del último *Persiflage* sobre Petrarca".—Su admirador, *José G. Antuña.*

Dos novelas de José Antonio Ramos, cubano:

Coaybay, y *Las impurezas de la realidad.*

Las leeremos con gusto. Es contagiosa la simpatía con que el autor trata al editor del *Repertorio Americano.*

Mariano Azuela: *Los Caciques.* Novela de la Revolución Mexicana. Precidida de *Las Moscas.* Cuadros y escenas de la Revolución. Ediciones "La Razón". México. 1931.

Vol. I de la serie "Biblioteca de la Revolución". 1906-1930.

Con el autor: Alamo 242, México, D. F. México.

Luis Barrios Cruz: *Respuesta a las Piedras.* Poesías. Editorial ELITE. Caracas.

Conel autor: Caracas, Venezuela. Redación de *El Universal.*

Alfonso Francisco Ramírez: *Política y literatura.* México, D. F. 1931.

Con el autor: 4ª de Guillermo Prieto, 55. México. D. F. México.

Tablero =1931=

Un Editorial de The Review of Reviews

The Review of Reviews de Nueva York, que dirige Mr. Albert Shaw, es la más prestigiada publicación defensora de los intereses capitalistas estadounidenses. De su número correspondiente a Julio de este año tomamos las siguientes notas editoriales:

"En la reunión de Gobernadores de Estado habida en Indianápolis, Estado de Indiana, en junio, el Hon. Gobernador Gifford Pinchot del Estado de Pennsylvania se desembarazó del tema que se le había asignado, sobre la conservación de nuestros bosques y recursos forestales, para expresar sus sentimientos con referencia a la influencia que en la política ejercen las compañías de luz y fuerza eléctricas . . .

"Estas compañías de utilidades públicas están bajo la vigilancia de juntas y de comisiones estatuales en todo el país. Además, hemos creado recientemente una Junta Nacional de Fuerza Eléctrica en Washington. Lo que dice Mr. Pinchot recae de manera más desagradable sobre la honradez de nuestros funcionarios que sobre las compañías eléctricas. El distinguido Gobernador de Pennsylvania tiene que ver, desde luego, con la situación que existe en su propio Estado. En Harrisburg funciona una Comisión de Servicio Público integrada por siete miembros, organizada del modo más completo y que cuenta con varias oficinas una de las cuales se encarga de "Tarifas y Precios". La comisión tiene a su servicio sus propios ingenieros, sus autoridades de estadística, y sus demás expertos de diversas clases. A cualquiera le es dado ya, saber cuánto paga por luz y fuerza eléctri-

cas cualquier ciudadano de cada Estado, ciudad y vecindario. Si el pueblo de Pennsylvania lleva a altos puestos en Harrisburg, o en cualquier otra ciudad, a hombres que aceptan los favores o el soborno de la compañías eléctricas a cambio de permitirles a las compañías negociar con sus clientes, es preciso desnudar ante el país tan bajas normas de conducta en la vida política . . .

Pro Haya de la Torre

San José, Costa Rica, agosto de 1931.

Don Víctor Raúl Haya de la Torre,
Lima, Perú.

Apreciado Haya de la Torre:

Con fervoroso entusiasmo hemos sabido de su regreso al Perú, después de ocho años de constructivo destierro. En uno de esos años estuvo usted por tierras de Centro América, diciendo su apostolado de justicia y de liberación latino-americanas. Entonces nos compenetramos con su ideario, nos contagiamos con su fe y oímos en la suya la gran voz de un continente ansioso de plasmar su propio destino.

Es justicia que hacemos al reconocer en usted, Haya de la Torre, a uno de los mejores hombres de hoy en la América de Bolívar y de Martí. Ha agitado usted las conciencias hacia la justicia, cumpliendo su profesión de fe de San Lorenzo. Ha despertado usted inquietudes de superación, anhelos de bien colectivo, dormidas actitudes de defensa, en nacionalidades sordas a los peligros del vasallaje. Ha librado usted cien batallas por América autónoma, sin déspotas criollos y sin tutores extranjeros. Por todo esto, los hombres de esta latitud estamos con usted, alentando sus laberes dentro del Perú con solidaria simpatía.

En esta hora decisiva de su vida de luchador, cuando está próximo el día en que comience a realizar desde el poder su vasto programa de renovación peruana y de unidad latino-americana, queremos ratificarle nuestra fe en su pueblo y en usted.

Lo saludan sus amigos,

J. García Monge, Octavio Jiménez, J. C. Sotillo Picórnell, Luisa González Gutiérrez, Juan J. Palacios, Jaime Coto Acuña, Esther Silva, Gonzalo González G., Carmen Valverde, Rómulo Betancourt, M. A. Argüello M., Arcadio Argüello, Víctor M. Buján, Raúl Leoni, Ricardo Montilla.

Rectificación y aclaración

Barcelona, 15 de agosto de 1931.

Sr. don Joaquín García Monge.
San José, Costa Rica.

Sólo hoy ha llegado a mis manos copia de una carta, fechada en Barranquilla el 2 de abril del presente año y publicada, según parece, en el *Repertorio Americano* en respuesta a la "Carta a los estudiantes de América" dirigida por los señores L. S. Rowe y Estéban Gil Borges, Director y Sub-Director, respectivamente, de la Unión Panamericana.

Como quiera, repito, que hasta hoy me fuera totalmente desconocida la existencia de dicha carta, ha sido para mí una verdadera sorpresa ver figurar al pie de ella mi firma junto con las de algunos compañeros, y considero indispensable una rectificación.

En un todo de acuerdo con las primeras apreciaciones de la carta en cuestión, que reputan a la Unión Panamericana como instrumento de penetración imperialista yanqui en nuestra América y a los señores Rowe y Gil Borges como "desconceptuados" para dirigirse a las juventudes libres de América, en modo alguno puedo suscribir la apreciación tercera, pues ni lamento las pasadas, presentes o venideras actitudes del ex-Ministro de Gómez, doctor Gil Borges, ni me he considerado jamás su compañero de oposición. Nunca formaré en las filas del doctor Gil Borges y creo poder asegurarle que el Sub-Director de la Unión Panamericana está tan lejos del movimiento por amplias y definitivas reivindicaciones sociales al cual propendo a incorporarme, como yo del pseudo-panamericanismo de Washington.

Pero, por sobre estas consideraciones, muy suficientes por sí solas, priva el conceptuar yo una improcedencia abusiva haber tomado mi nombre, de manera inconsulta, para añadirlo al pie de unas manifestaciones, cualquiera que sea el carácter de éstas.

Por ello encarezco a Ud. la inserción de estas líneas en el *Repertorio Americano*, suplicándole, distinguido señor, aceptar la expresión de mi reconocimiento así como mis protestas de alta consideración.

Isaac José Pardo

Aragón 152. 4.ª 2.ª Barcelona España.

Nota de Juan José Palacios

La carta que antecede se refiere a una protesta por la farsa del *Panamerican-Day*, urdida en Washington por los señores Stimson, Rowe, Gil Borges y Cía., protesta suscrita por un grupo de emigrados universitarios de Venezuela y publicada por *Repertorio Americano* en su Nº 534.

Que nosotros llamáramos "compañero de oposición" al señor Gil Borges a renglón seguido de considerarlo "desconceptuado para dirigirse a las juventudes libre de América", indica que dábamos al término "compañero" un sentido genérico. Sentido indiscutiblemente lógico. Por más que el señor Gil Borges esté al servicio del imperialismo y seamos nosotros antiimperialistas, por más que el señor Gil Borges esté en la derecha reaccionaria y nosotros en la izquierda revolucionaria, es nuestro "compañero de oposición". Esto no implica ni podría implicar solidaridad con su ideario ni con su posición, así como el hecho de ser "compañero de viaje" de determinada persona en determinada oportunidad no significa otra cosa sino la circunstancia de estar "viajando" con ella, sin que medien quizás vinculaciones de ninguna especie. Más concretamente: dijimos "compañero de oposición" como equivalente de "compatriota de la oposición". Y preferimos la primera fórmula, porque en América la palabra "patria" y sus derivados está muy comprometida.

La protesta que motiva estas aclaraciones fué redactada por el compañero Rómulo Betancourt. El nombre de Isaac José Pardo fué puesto al pie de ella por insinuación mía y bajo mi exclusiva responsabilidad. Identificados de mucho tiempo atrás los que formamos la emigración estudiantil, fué costumbre tácitamente aprobada por todos la de hacer siempre declaraciones conjuntas y conjuntamente firmadas. Además, en este caso, me creí autorizado por la inteligencia a que habíamos llegado Pardo y yo en cuestiones relacionadas con la política venezolana para pensar que sólo diferencias insensibles, de matices, podían distanciar su criterio del mío. En todo caso, disculpe el compañero Pardo la "improcedencia abusiva".

En síntesis: una divergencia formal entre el compañero Pardo y nosotros, sin interés ni importancia para los extraños al grupo, y una solidaridad expresamente ratificada con la cuestión de fondo: la denuncia de la Unión Panamericana como instrumento del imperialismo yanqui y del señor Gil Borges como asesorador de esa política de penetración solapada y mentirosa.

Imp. Alsina (Sauter, Arias & Co.) San José, Costa Rica

INDICE



Obras que le pueden interesar:

